

Ponencias

Intervenciones de los ponentes en las jornadas de economía, industria, energía, i+d+i

19 -20 septiembre
Hotel Sheraton
Bilbao

Cristina Garmendia
Apertura

Luis Atienza
"Política Energética"

Juan Tomás Hernani
"I+D+i en Euskadi"

Eneko Landaburu
"La Europa Económica y Social"

Iñaki López Gandásegui
"Política Industrial en Euskadi"

Claudio Aranzadi
"Nuevos retos de la Política Económica"

Joaquín Almunia
Clausura

CRISTINA GARMENDIA

Apertura

Arratsalde on danori. Muy buenas tardes a todos.

La verdad es que estoy muy contenta de estar hoy aquí, en este encuentro inaugural sobre Economía, Energía, Industria e I+D+i organizado por el Partido Socialista de Euskadi. Estoy especialmente contenta porque estoy jugando en casa. Creedme, un Ministro no siempre suele jugar en casa. Y estoy jugando en casa, primero, porque estoy en mi tierra; segundo, porque estoy compartiendo hoy aquí este interesante programa que nos espera con personas, en la Mesa y en el público, con las que comparto la ilusión por trabajar hacia una sociedad más comprometida y más innovadora. Y juego en casa también porque estoy rodeada de muchos de mis compañeros socialistas vascos con los que comparto un proyecto político que puede y debe mejorar Euskadi. Un proyecto que ofrece ilusión a las personas, y que les dice que las cosas se pueden hacer de otra manera. En muchos ámbitos de la sociedad, y también en materia de Industria, Energía e Innovación, ofreciendo la esperanza de construir una política más abierta y más participativa. Un proyecto liderado por una persona que puede hacer realidad este cambio, como es Patxi López.

Hace poco más de cinco meses que tomé posesión de mi cargo, y lo hice con el convencimiento de que era posible trabajar desde el Ministerio de Ciencia e Innovación por el cambio de modelo de crecimiento económico en nuestro país. Por una sociedad en la que las instituciones, generadoras de talento y de conocimiento, fueran la fuente de una sociedad más abierta y progresista, a la vez que el motor de una economía más productiva e innovadora.

En poco tiempo nos planteamos el reto de lanzar a la sociedad española la percepción de que éramos capaces de situar a España en el horizonte del año 2015 como uno de los diez países más avanzados del mundo en materia de Educación Universitaria, Ciencia, Tecnología e Innovación. En estos cinco meses –que por intensos a veces parecen cinco días y a veces parecen cinco años– he tenido tiempo de protagonizar muchos actos, conocer a multitud de personalidades, liderar la puesta en marcha de algunas de las nuevas políticas... En definitiva, he podido conocer mucho mejor cuál es el reto real al que nos enfrentamos, cuáles son los recursos y las capacidades de España, y cuáles son también las dificultades, que también hemos visto que son de todo tipo.

He podido también, en mis viajes internacionales, contrastar nuestros retos con los de otros muchos países, y ver cómo se percibe a España desde fuera en su política de I+D+i. Los periodistas me preguntan con frecuencia si mantengo la ilusión y la visión del primer día. Seguramente lo hacen en base a la intensa experiencia de estos meses y también a la dificultad económica que atravesamos ahora mismo. La verdad es que, después de estos cinco meses y de esta experiencia -y en esta circunstancia compleja económicamente-, estoy más convencida si cabe de que nos encontramos ante una gran oportunidad para avanzar hacia una sociedad más participativa y una economía más competitiva, sacándole el máximo partido a nuestras capacidades científicas y de innovación.

En estos meses, he podido hacerme una imagen mucho más fiel de cuáles son nuestras capacidades y dificultades, y creo que tanto las capacidades como la voluntad y el compromiso por prosperar ganan por goleada. Además, lo digo consciente de cuál es la situación económica. En primer lugar, porque dentro de las necesarias restricciones presupuestarias, el Gobierno de España va a mantener, como lo hizo en la pasada legislatura en un contexto mucho más favorable del que tenemos ahora, su compromiso por la Educación Superior, la Investigación y el Desarrollo.

El proyecto de Presupuestos Generales para el Estado para el 2009, que se remitirá a las Cortes en las próximas semanas, garantizará la puesta en marcha de las políticas prioritarias en materia de Universidades e I+D, y permitirá mantener y fortalecer los avances que hemos logrado en los últimos años.

En segundo lugar, mantengo mi ilusión y confianza en nuestras capacidades, a pesar de la crisis, porque creo que esta crisis nos ofrece una ventaja: el hecho de que la sociedad es más receptiva al mensaje que podemos lanzarle desde la Universidad, la Empresa, o las Administraciones responsables en materia de Universidades e I+D+i.

Evidentemente, tenemos que saber llegar a la sociedad. Así se lo transmitía a los Rectores en el pasado Consejo de Universidades. Les dije que, en mi opinión, nos estábamos enfrentando a una paradoja, pues más que nunca –y quizá por primera vez– la sociedad española en su conjunto comparte con la comunidad universitaria e investigadora un principio básico: la necesidad de avanzar hacia otro modelo económico. Hacia un futuro en el que la educación y la investigación estén en el centro de nuestras preocupaciones. Este consenso es, además, igualmente aceptado y apreciable en todas las fuerzas del arco parlamentario.

Pero, paradójicamente,- esta percepción no se corresponde con un conocimiento adecuado de nuestro sistema de Educación Superior, Investigación e Innovación, y en particular de las Universidades. En mi opinión, esta falta de conocimiento de nuestras capacidades y nuestras necesidades lleva a una falta de aprecio, y lo que es peor, al convencimiento de que no podemos, de que no estamos preparados para jugar con los mejores en este terreno. Y este convencimiento nos impide hacer como país una apuesta decidida por contar con una base fuerte de generación de talento y de investigación desde el sector público. Esto nos impide comprender que este esfuerzo es complementario –no sustitutivo– de la apuesta por el fomento de la innovación empresarial, de la necesidad de seguir reforzando la creciente apuesta de nuestras empresas por la innovación, algo que es especialmente visible en los empresarios de Euskadi.

En este sentido, he leído con sumo interés el artículo publicado por Andreu Mas-Colell en prensa el pasado 7 de septiembre –que si tienen la ocasión se lo recomiendo, porque es muy bueno– titulado *Más formación y menos burocracia*. El profesor de la Fundación Pompeu Fabra y próximo Secretario General del Consejo Europeo de Investigación hace un atinado examen de nuestras necesidades en materia de universidades e I+D. Habla de la necesidad de invertir en la formación de talento –de ahí lo de “más formación”–, a la vez que flexibilizamos las estructuras administrativas que dificultan la inversión privada en innovación –de ahí lo de “menos burocracia”–

Me gusta especialmente la metáfora que utiliza para describir la situación actual. Dice que ambos esfuerzos –el fortalecimiento del sistema público y el de creación de incentivos para la creación empresarial– son las dos piernas sobre las que debemos caminar. Las dos piernas, por cierto, que nuestro presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, ha fortalecido con un gran músculo en la pasada legislatura, mediante un incremento presupuestario sin precedentes en nuestro país.

Descuidar el sistema público, y en particular las universidades, sería –para el profesor catalán– como “lanzarse a correr sin una pierna”. Por eso, en estos momentos de tormenta económica, cuando –según sus palabras– “llueve, y la carretera se pone difícil”, corremos el riesgo de centrarnos únicamente en el apoyo a la innovación empresarial, acuciados por dinamizar el tejido económico, pensando en el corto plazo. Pero hacerlo no es sino lanzarse a correr “sin una pierna y bajo la lluvia”.

Tras la lectura del artículo –y de las publicaciones que lo sustentan– he vuelto sobre los cinco ejes del proyecto político del Ministerio de Ciencia e Innovación, y creo que recogen de forma clara las necesidades apuntadas por Mas-Colell, y que constituyen una apuesta acertada, especialmente en estos momentos económicos. Los cinco ejes son los siguientes.

En primer lugar, necesitamos contar con un marco regulatorio de la Ciencia y la Innovación, que sea capaz de introducir la flexibilidad necesaria. Para ello estamos ya trabajando en un Anteproyecto de la nueva Ley de Ciencia y Tecnología, que avanzará en la necesaria desburocratización que he mencionado y, a la vez, diseñará una carrera profesional clara y atractiva para el personal de investigación. Y quiero decir que tenemos el lujo de contar con Claudio Aranzadi en esta reflexión.

En segundo lugar, construir un sistema universitario fuerte, de calidad, y competitivo globalmente. Con este objetivo, hemos lanzado la estrategia *Universidad 2015*, que he presentado ya al Consejo de Ministros, a las Comunidades Autónomas y a los Rectores, y que el próximo día 23 presentaré en el Congreso de los Diputados.

En tercer lugar, disponer de unos organismos públicos de investigación sólidos, capaces de convertirse en líderes europeos en determinadas Áreas Científico-Técnicas. Y para avanzar en este camino, hemos comenzado a trabajar en la reorganización de los seis organismos que dependen del Ministerio y que aglutinan ciento sesenta Institutos de Investigación.

En cuarto lugar, desarrollar un tejido empresarial progresivamente más intensivo en conocimiento, como pieza clave del cambio de modelo económico. Para ello contamos con los beneficios de la adscripción del Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial –el CEDETI– al Ministerio. Esto nos da la posibilidad de diseñar mejores programas de apoyo a las empresas desde la perspectiva unificada, desde la generación del conocimiento hacia la innovación empresarial. Basta pensar en sectores como el de las energías renovables para comprender la importancia de esta innovación, derivada de la puesta en marcha del Ministerio de Ciencia e Innovación. En éste y en otros casos, contamos con una comunidad científica que nos ha posicionado como décimo país del mundo en materia de ciencia, y un tejido empresarial crecientemente competitivo, con múltiples oportunidades de fortalecer la investigación y el negocio si avanzan de la mano.

Por último, hemos de generar un entorno social más proclive a la actividad científica, a la innovación y al espíritu emprendedor. Se trata de un esfuerzo en el que hemos mejorado de forma importante en los últimos años. Es notable el incremento de la atención de los medios generalistas por los temas de ciencia, y de la prensa económica por la actividad innovadora de las empresas. Pero aquí también es preciso hacer un esfuerzo reforzado y unificado desde el nuevo Ministerio.

Éstos son los cinco ejes de nuestro trabajo. Cinco ejes que corresponden a una política de Estado, pero que sólo pueden desarrollarse integrando adecuadamente su dimensión autonómica y europea.

Empecemos por Europa. Estoy convencida de que más de un diputado de la Comisión de Ciencia e Innovación del Congreso se habrá sorprendido el pasado día 16 con la comparecencia del Secretario de Estado ante la Comisión de Ciencia e Innovación. En ella comenzaba analizando el estado y las perspectivas en la construcción del espacio europeo de investigación para, a partir de ello, plantear la política española de I+D. Sin embargo, es que no puede ser de otra manera. No podemos concebir una política moderna en términos, por ejemplo, de movilidad de investigadores, o de grandes infraestructuras de investigación, si no es desde una perspectiva europea.

Basta analizar nuestro Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, o los planes de otros países, para comprobar que comparten muchas de sus prioridades. ¿Debemos deducir de ello que únicamente los países afrontamos problemáticas de investigación semejantes? Pues no, no solamente eso. Pero podemos también pensar que quizá estamos duplicando esfuerzos, y que no estamos aprovechando adecuadamente las capacidades –quizá demasiado fragmentadas– que estamos desarrollando cada país por separado. Más aún cuando la dimensión de los desafíos científicos, sociales y económicos exigen responder uniendo fuerzas e integrando capacidades. En este proceso necesitamos encontrar respuestas a preguntas como cuál es la forma más eficiente de gestionar las grandes infraestructuras científicas compartidas entre varios países. O cómo evitar que la complejidad administrativa burocratice los procesos de programación conjunta entre los países, o lastre los esfuerzos de apertura de nuestro Programa Nacional de I+D+i, a la participación de otros investigadores de otros países.

En efecto, el despliegue del mapa europeo de infraestructuras –incluyendo la fuente de neutrones por espalación, a la que me referiré más adelante– muestra cómo la Unión Europea carece, en algunas dimensiones de la política científica, de mecanismos eficientes de toma de decisiones para el emplazamiento o la financiación de las instalaciones. Lo mismo ocurre con la movilidad de los investigadores, que se ve frenada por la falta de armonización legislativa entre países en cuestiones como la seguridad social o las pensiones. Estos elementos –y otros muchos– constituyen los pilares de este espacio europeo de investigación que nos merecemos, al igual que nos hemos dotado de una moneda común, de un espacio europeo de educación superior.

Queridos amigos: éste es nuestro marco de trabajo. El futuro hacia el que avanzamos. Una Europa que compartirá infraestructuras, programas conjuntos de investigación, programas nacionales abiertos a la participación de investigadores de otros países. Y la política del Ministerio de Ciencia e Innovación es ambiciosa también en este sentido, como lo demostraremos durante nuestra Presidencia española de la Unión Europea en el primer

semestre del 2010. Por esto, partiendo de esta realidad, es difícil entender la intensidad con que en algunas ocasiones debatimos sobre las transferencias de política de investigación. Es difícil de entender, porque avanzar en la transferencia es caminar hacia una fragmentación, que resultando poco favorable en el contexto español, va en la dirección diametralmente opuesta al camino que estamos recorriendo en Europa.

No voy a detenerme en los argumentos legales que he repetido estos meses; el hecho de que la I+D sea una competencia concurrente entre el Estado y las Comunidades Autónomas es seguramente argumento suficiente para zanjar el debate. Pero quiero ahora aportar algunos elementos prácticos desde la perspectiva de la política científica y tecnológica.

Desde esta lógica, resulta complicado encajar el debate de la transferencia y sus posibles consecuencias en el proceso de construcción del espacio europeo de investigación. Es difícil pensar cómo los investigadores, o los centros de investigación, podrían hacer frente mejor a los retos que he mencionado: la movilidad del personal, o la búsqueda de masas críticas desde una Comunidad Autónoma, cuyos programas de investigación –y quizá su normativa– estuvieran desacoplados del conjunto del Estado. A ello hay que sumar el interrogante sobre el impacto de la decisión sobre la calidad de la I+D realizada en la Comunidad Autónoma, tan dependiente de la potencia de las infraestructuras y de la masa crítica de investigadores.

Asistimos en estos años a la construcción de una gran agencia de financiación de la investigación a escala europea: el Consejo Europeo de Investigación. Los gobiernos europeos hemos comprendido que los desafíos de investigación son tan globales, y nuestros competidores (Estados Unidos, Japón o China) tan fuertes, que la mejor forma de producir ciencia de calidad mundial es crear un fondo común para la investigación básica y una agencia europea que lo gestione.

Una agencia que con criterios exclusivamente de excelencia financia los mejores proyectos. Y lo hace con independencia de la nacionalidad del investigador, exigiéndole sólo que desarrolle su trabajo en suelo europeo. Es más, el científico puede moverse a otro país, llevándose debajo del brazo su financiación, si encuentra otra institución europea que le ofrezca mejores condiciones para desarrollar el proyecto. Un incentivo excelente para atraer y retener en Europa el talento de todo el mundo, y para forzar a que los países y sus centros de investigación nos preocupemos por ofrecer las mejores condiciones posibles a los profesionales.

Se trata de una agencia europea para producir ciencia de calidad mundial, bajo las reglas de la competición global. Este conocimiento, en el que se basa la competitividad, no de hoy ni de mañana, sino de pasado mañana. El conocimiento que ofrece, las respuestas, patentes y soluciones que sustentarán en buena medida el desarrollo social y el crecimiento económico del futuro.

Como digo, el desafío es tal, que incluso los esquemas de financiación y evaluación del Estado nuestro, nuestro sistema español de I+D, en su conjunto, tienen dificultades para generar masa crítica y competir con éxito.

Pues bien, en este contexto, buscaremos las mejores herramientas que puedan beneficiar la mejora de la calidad de investigación producida en Euskadi y la competición global de sus centros de ciencia y tecnología. Es notorio, además,

que los investigadores, los centros y las empresas vascas tienen una capacidad para competir en estos entornos cada vez más abiertos que estamos construyendo. Basta comprobar sus resultados en los programas del Ministerio, en los que obtienen un volumen muy importante de ayudas en virtud de sus méritos o sus capacidades, con resultados que llevan al 22% del presupuesto total de algunos programas muy atractivos, como puede ser el programa CENIT del CEDETI, o los retornos que se captan del programa marco europeo de I+D, un capítulo en el que son líderes en el conjunto de España.

Sólo para terminar, quería llamar la atención sobre un debate semejante, producido en el Reino Unido, dentro del proceso de *Devolution*, es decir, la transferencia de competencias a Escocia. No voy a entrar en el análisis político del caso ni desde luego a establecer comparaciones. Sólo me interesa recoger algunas ideas que surgieron entonces. En particular las conclusiones del informe publicado en 1999, conjuntamente por la Royal Society británica, con sede en Londres, y la Royal Society de Edimburgo, en el que se analizaba si la política de ciencia y tecnología podía ser parte de este proceso de transferencias.

Creo que la conclusión del informe invita a la reflexión. Decía: *“Es vital para Escocia permanecer como una parte bien integrada del sistema británico de ciencia y tecnología; de lo contrario, las deseconomías de escala serían severas y las barreras que se generarían entre Escocia y el resto del Reino Unido resultarían en desventaja para las dos partes”*. Sería interesante en esta línea contar quizá con la opinión de nuestros excelentes científicos y académicos y su valoración sobre la conveniencia o no de este tipo de políticas.

Comentaba antes que volvería a referirme al proyecto de la fuente de neutrones por espalación, y quiero terminar con él, porque me parece que sintetiza todos los argumentos que he venido expresando.

Se trata, en primer lugar, de un proyecto que demuestra cómo en Euskadi y cómo en España nos hemos hecho mayores en materia de I+D. Hemos conseguido poner en marcha una candidatura que cuenta con todos los elementos para ser ganadora, como se ha demostrado en el informe técnico internacional que acabamos de conocer. Y estamos peleando en este terreno, lo que apenas hace unos años ni siquiera habríamos soñado. El que sea así es el resultado de unos años de maduración de la que todos podemos sentirnos orgullosos, si bien el impulso dado en este terreno desde el año 2004 por el Gobierno de España ha sido imprescindible. Las oportunidades y las dificultades del proyecto reflejan, asimismo, lo que supone la construcción del espacio europeo de investigación, un proceso imparables con indudables beneficios, pero en el que no siempre resulta fácil articular los intereses particulares de los países. Un proceso también irrenunciable si queremos como europeos seguir jugando un papel clave en la ciencia mundial.

Por último, demuestra una vez más, como insiste continuamente el Partido Socialista, que en lo que respecta a Euskadi, llegamos mucho más lejos con los proyectos que nos unen que con aquellos que nos dividen. La fuente de neutrones muestra que el Gobierno Central y el Gobierno Vasco tienen en materia de investigación muchos intereses comunes. Porque los tiene la ciudadanía y, en este caso concreto, nuestros científicos y nuestros empresarios, con independencia de su origen y de su lugar de trabajo. Y lo que ellos nos piden es que seamos capaces de sumar esfuerzos como lo estamos haciendo en el Consorcio de la fuente de neutrones por espalación, porque, al hacerlo, sacamos el máximo partido a nuestras fortalezas.

No es extraño que precisamente uno de los aspectos mejor valorados por el equipo internacional que ha visitado la instalación sea la sintonía y la cooperación entre las dos administraciones del Consorcio: las Consejerías de Educación e Industria del Gobierno Vasco y el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Finalizo asegurándoos que estoy decidida a impulsar como Ministra otros proyectos como éste. Proyectos que partan de las necesidades y las capacidades de Euskadi y que, complementadas desde el Ministerio, nos hagan a todos más competitivos en materia de Ciencia e Innovación. Seré muy sensible para explorar todas las posibilidades que puedan surgir.

Como os decía al principio, estos meses como Ministra me han permitido conocer mejor las capacidades de Euskadi, las de España en su conjunto y las de todos nosotros vistas desde fuera. Y creo firmemente que estas capacidades y nuestra voluntad por prosperar son mucho más poderosas que las dificultades que tenemos por delante. Algunos dirán que me sobra ilusión, ganas de cambio, ideas... pero estoy convencida de que algunos proyectos requieren de todo ello.

Y creo no equivocarme al decir que al proyecto del Partido Socialista de Euskadi, al proyecto de Patxi López, también le sobran ideas, ilusión, y muchas ganas de cambio. Y Euskadi las necesita. Eskerrik asko.

LUIS ATIENZA

“Política Energética”

La verdad es que he preparado una presentación demasiado amplia, y que además puede terminar con la mitad del aforo pidiendo cita con el oculista el próximo lunes. Por tanto, tampoco aconsejo atender demasiado a los gráficos, porque desvían la atención de lo que yo diga y, por otro lado, porque pueden terminar la mitad bizqueando.

Mi presentación es un poco amplia, pero, como se va a quedar aquí a disposición de los organizadores, estará a disposición de quien desee repasarla, utilizarla, revisarla, o hacer con ella lo que considere oportuno.

Desde el esquema general, voy a hacer algunas reflexiones sobre las proyecciones energéticas internacionales, para situarnos dónde estamos desde el punto de vista internacional, así como dónde están las principales proyecciones con el conocimiento que ahora se tiene sobre los recursos, la estimación de los recursos disponibles, la evolución previsible de la tecnología – que afecta tanto a la demanda como a la oferta–, y teniendo en cuenta que los sistemas energéticos tienen una extraordinaria inercia.

Por lo tanto, los cambios en los sistemas energéticos se miden por lo menos en lustros, si no en décadas. No hay revoluciones energéticas de la noche a la mañana, y lo vamos a comprobar cuando veamos la evolución de la estructura del consumo energético en los últimos veinticinco años y en las proyecciones para los próximos veinticinco años.

Luego, haré alguna referencia sobre el entorno energético europeo, sobre la política energética española y, en particular, sobre el sistema eléctrico español, que es de lo que –si sé algo– más sé.

Desde el punto de vista internacional, creo que el primer elemento a constatar es que todas las proyecciones estiman un fuerte crecimiento energético mundial en los próximos veinticinco años. Un crecimiento del 50% respecto de nuestro consumo en ese año de referencia que es 2005. Y es un crecimiento como consecuencia, sobre todo, del incremento en el consumo energético de los países no OCDE, de los países en desarrollo, cuyas previsiones de consumo energético se sitúan en tasas en el entorno del 3%, como consecuencia del fuerte crecimiento de consumo energético: China, India, Sudeste asiático, Brasil, etc., etc.

Por tanto, ése es un primer elemento a constatar. Estamos abocados a una pelea por unos recursos que son escasos, y que tienden a escasear, con una fuerte demanda de los países a los que no les podemos culpar de esa pelea por los recursos, porque parten de niveles de consumo energético muy por debajo de los niveles que tenemos en los países de la OCDE.

Pero, desde el punto de vista de cómo está previsto abastecer este suministro energético, la primera línea del gráfico se refiere, para los que no lo vean, al petróleo, a los derivados del petróleo. Después, está el carbón: aunque parecía que a lo largo de los últimos 25 años el gas tendía a sobrepasarlo, el aumento previsto de consumo del carbón, sobre todo en China –que tiene

unos grandísimos recursos– y en la India hace que el carbón vaya a seguir manteniendo un fuerte crecimiento, de tal forma que incluso recupera algo de cuota en el horizonte del 2030.

Y lo que sí vemos es que el extraordinario esfuerzo en el desarrollo de las energías renovables apenas nos permite incrementar –en las proyecciones hoy disponibles, las más compartidas a nivel internacional– la cuota que estas energías renovables representan en el consumo energético mundial. Es decir, apenas pasan de suponer el 6% a poco más del 8% del consumo energético mundial. Ésa es la realidad.

Es decir, estamos haciendo un esfuerzo muy importante en energía renovables –luego veremos también el caso español– para quedarnos prácticamente en el mismo sitio. Teniendo en cuenta cómo está creciendo nuestro consumo energético, este esfuerzo sólo sirve, por lo tanto, para no perder de forma relevante la posición en... o para no incrementar de forma muy importante nuestra dependencia respecto de los combustibles fósiles.

Pero esta situación se agrava como consecuencia de la vulnerabilidad estratégica que ahora ya tenemos y que tiende a aumentar. Para dar una idea, en estos momentos la OPEP y Rusia representan el 85% de las reservas de petróleo, y Rusia y Oriente Medio representan más del 70% de las reservas de gas. Son recursos que están en países geopolíticamente inestables, que están retrayendo las inversiones, que no generan un marco jurídico suficientemente estable como para facilitar las inversiones en exploración y en desarrollo de nuevos recursos, y que están contribuyendo, por tanto, a una cierta contención del desarrollo de las reservas como la que había venido produciéndose a lo largo de los últimos lustros.

Estamos, así pues, ante un panorama de fuerte crecimiento de la demanda energética mundial aunque la demanda energética de los países desarrollados apenas crezca, dado que se mantiene en tasas de crecimiento por debajo del 1%. Estamos abocados a un fuerte crecimiento de la demanda energética mundial –por tanto, a una pelea por los recursos– que genera tensiones desde el punto de vista de la seguridad de suministro, tensiones desde el punto de vista de los precios, y, tercer elemento, importantes efectos desde el punto de vista medioambiental derivados de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Las proyecciones son de un incremento del 50% de los gases de efecto invernadero en el horizonte del 2030, como consecuencia, sobre todo, del crecimiento de las emisiones de CO₂ de los países en desarrollo. En este sentido, las estimaciones sitúan un crecimiento del 14% en las emisiones de CO₂ de los países de la OCDE hasta 2030, mientras que las de los países en desarrollo crecerían el 85%.

Éste es el contexto internacional en el que nos situamos para el debate energético europeo. Un debate energético europeo que, evidentemente, siempre se mueve, como todo debate sobre política energética, en la necesidad de encontrar el equilibrio entre los tres objetivos de la política energética, que en alguna medida pueden ser complementarios, pero que en una cierta medida son contradictorios.

Y estos objetivos son: en primer lugar, tener un aprovisionamiento energético seguro... ¿Por qué? Porque la energía es la que mueve la sociedad –la interrupción del suministro es una crisis social de primerísima magnitud–.

Segundo: la necesidad de tener un sistema energético competitivo desde el punto de vista de la competitividad de las empresas, que utilizan el input energético para la competitividad de sus productos, y desde el punto de vista de la renta disponible de las familias, como consumidores finales, que evidentemente tienen derecho a un suministro seguro, pero en unas condiciones satisfactorias desde el punto de vista del coste.

Y el tercer objetivo es el de la sostenibilidad: el del impacto medioambiental del modelo energético.

La decisión sobre cuál es la política energética es una decisión política, con mayúsculas. Política con mayúsculas porque no hay otra forma de realizar ese arbitraje entre los diferentes objetivos de la política energética. La seguridad del suministro no tiene un precio en el mercado. Es decir, ¿cuánto queremos depender nosotros en el suministro de gas de Argelia, o cuánto queremos depender en las importaciones eléctricas, o cuántas son las reservas de petróleo que queremos tener? ¿Queremos tener 60 días, 90 días, queremos tener reservas de suministro de gas de 30, de 35, de 60 días, queremos un sistema de suministro de gas sólo por gaseoducto, o queremos también con gas licuado, la flexibilidad de poder traer el aprovisionamiento desde diferentes sitios? Ésa es una decisión política. Y las sociedades tienen diferente sensibilidad respecto de su vulnerabilidad energética. Normalmente, depende mucho de su experiencia histórica. Para Finlandia es muy importante reducir su dependencia energética de Rusia, y, por tanto, está más dispuesta a aceptar el desarrollo de una energía nuclear.

Y lo mismo sucede con el impacto medioambiental. Tenemos un mercado de emisiones que nos permite poner un precio de la tonelada de CO₂, pero depende de dónde pongamos el objetivo en términos de emisiones de CO₂. Si en lugar de decir que queremos poner el objetivo de emisiones en las emisiones del 2005, o de 1990, ponemos “1900, 1005, menos el 15% –o menos el 20%–”, estamos poniéndole un precio diferente al mercado de emisiones.

Y ese arbitraje entre coste, sostenibilidad y seguridad de suministro no puede hacerse más que con una decisión política. La seguridad de suministro es más cara que la precariedad. La energía limpia, hoy por hoy, es más cara que la energía sucia. Es más cara a corto plazo. ¿Por qué? Porque una parte del coste la está alargando hacia el futuro. Y ése es un elemento extraordinariamente relevante, en la medida en la que es inevitable. Aquí hay un campo para la decisión –de política energética, para que los representantes de los ciudadanos decidan, en función de la valoración de sus objetivos medioambientales, de cómo arbitra entre el coste, la seguridad de suministro y el medio ambiente.

Sobre la política energética de la Unión Europea: la Unión Europea tiene un problema de dependencia energética, en su conjunto, extraordinariamente alto, dependencia energética global del 65%. Luego, veremos que nosotros, en España, tenemos el 80%, algo más del 80% de dependencia energética, pero el conjunto de la Unión Europea tiene un problema de dependencia energética muy importante, tanto en petróleo como en gas, con un incremento en sus proyecciones de CO₂ que va en contra de sus objetivos

medioambientales, de frenar el efecto invernadero, y, además, una creciente exposición a la volatilidad de precios, y al encarecimiento de los precios que afecta a la competitividad de su propia economía.

Y se han establecido unos objetivos, que pasan por reducir en un 20% el consumo de energía respecto de lo que la inercia actual nos llevaría a consumir en 2020. Hacer que un 20% de nuestra energía –en el ámbito europeo– en el año 2020 provenga de energías renovables –partimos de un 7% apenas, en el ámbito español lo mismo, estamos en un 7% de nuestra energía procedente de energías renovables–. Y con el objetivo de reducir nuestros gases de efecto invernadero en un 20%, también en ese horizonte del 2020 respecto de los niveles del 1990.

Eso se ha traducido en un paquete regulatorio –no me voy a extender en ello– y, dentro del objetivo de fomentar las energías renovables, un sub-objetivo para el ámbito en el que la incorporación de las energías renovables está siendo más difícil, que es el ámbito del transporte. (Luego comentaremos). El sub-objetivo –que está en estos momentos en revisión– es que el 10% de la energía del transporte se produzca a través de biocombustibles. (Bueno, luego comentaremos).

En nuestro caso, es más fácil cumplir los objetivos en materia de incorporación de energías renovables en el ámbito eléctrico que en el ámbito del transporte. El ámbito del transporte es el sector en el que es más difícil encontrar alternativas a los derivados del petróleo, mientras que en el ámbito de la electricidad vemos... con la energía hidroeléctrica primero, ahora con la energía eólica, crecientemente con la energía solar termoeléctrica, etc., que estamos consiguiendo, o podemos llegar a conseguir, penetraciones de energías renovables hasta porcentajes muy altos, del 30%, o entre el 30% y el 40%. Eso, que es posible hacerlo a través de la electricidad, es muy difícil –hasta que se desarrollen los coches híbridos recargables en la red, los coches eléctricos–, es muy difícil trasladarlo al ámbito del transporte, que es en estos momentos el dominio casi exclusivo de los derivados del petróleo.

En la situación energética española, creo que lo que es relevante –si vemos lo que ha sucedido en los últimos once años, de fuerte crecimiento económico– es que no hemos reducido nuestra dependencia de los combustibles fósiles prácticamente en absoluto. Bueno, ni prácticamente ni nada. Es decir, lo hemos... digamos, la caída, apenas con el crecimiento de las energías renovables, sobre todo como consecuencia del desarrollo de la energía eólica, hemos conseguido que las energías renovables se sitúen ya en el 7%. Hemos pasado de tasas en torno al 4% a tasas del 7%.

2007 ha sido un año bastante seco, por tanto la energía hidráulica ha estado muy por debajo de la producción en un año medio, podía haber sido un poquito más, pero, desde el punto de vista de los combustibles fósiles, lo único que se está produciendo es una caída en el peso relativo del carbón y en una cierta medida del petróleo, que pasa a ser sustituido por el gas natural, y que las energías renovables apenas están compensando la caída del peso relativo del nuclear. Pero desde el punto de vista... Yo comentaba la inercia de un sistema energético y prácticamente seguimos teniendo la misma dependencia respecto de los combustibles fósiles que teníamos hace once años.

Si vemos ese mapa, referido al País Vasco, bueno, quizás las diferencias más importantes es que el carbón tiene un peso más reducido, porque es

fundamentalmente la térmica de Pasajes, mientras se registra un crecimiento, un peso más importante del gas natural en términos relativos, como consecuencia de que no hay nuclear, y el desarrollo de las centrales de ciclo combinado para la generación de electricidad, y de las importaciones de electricidad, que como luego comentaremos, representan el 50% del consumo eléctrico en Euskadi, procede de las importaciones del sistema eléctrico español.

Desde el punto de vista del consumo energético final, quizá lo más destacable es el crecimiento del gas natural, como consecuencia de la penetración del gas, del proceso de gasificación general del país que ha incrementado su consumo en las industrias y en los hogares; y el crecimiento también continuo, con una tendencia de largo plazo, de la electricidad, porque es el vector energético que mejor se adapta a las necesidades de la sociedad del desarrollo y del conocimiento.

Es decir, la sociedad de servicios, la sociedad de la información, la sociedad de las telecomunicaciones, la sociedad de las tecnologías más avanzadas, incluso muchos sectores industriales tradicionales han pasado a utilizar la electricidad como su input energético fundamental.

La electricidad a través de la bomba de calor está sustituyendo al gasoil y a otros combustibles, tanto para la generación de calor como para la de frío en el ámbito también doméstico. Es decir, la electricidad va ganando peso, y esto es un elemento que juega también afortunadamente a favor de la penetración de las energías renovables en el sistema, puesto que la electricidad es el vector más importante para incorporar energías renovables a disposición del consumidor, tanto industrial como doméstico. En la medida en la que se desarrollen los consumos de electricidad, o las tecnologías que consumen electricidad, eso nos permitirá avanzar hacia la incorporación de más energías renovables en nuestro sistema energético. Por eso es tan importante, desde el punto de vista del desarrollo tecnológico hacia un modelo energético más limpio, el desarrollo de las baterías y del consumo de electricidad para el transporte a través de los coches eléctricos recargables en la red.

Desde el punto de vista de la dependencia energética, estamos en un nivel extraordinariamente alto, de más del 80%, que no ha hecho más que crecer. Somos un país que no tiene recursos energéticos relevantes, que no tiene más que sus energías renovables: el aprovechamiento del potencial eólico, que constituye un historia de éxito en nuestro país; el potencial... el aprovechamiento que consigamos hacer del recurso energético solar, y el mantenimiento del aprovechamiento de nuestro carbón, que, digamos, en términos generales podemos considerarlo como un recurso caro y medioambientalmente desaventajado –por decirlo suave–.

¿Qué es lo que ha sucedido desde el punto de vista de la intensidad energética en nuestro país, de nuestro consumo energético a lo largo de los últimos años? En nuestro ciclo de desarrollo económico hemos tenido un período de fuerte crecimiento de nuestro consumo energético, de tal forma que incluso hemos aumentado nuestra intensidad energética hasta 2004, y, a partir de ese año, la intensidad energética ha comenzado a disminuir.

Si yo fuera el Gobierno, diría que es como consecuencia de las medidas de ahorro y eficiencia energética puestas a partir del año 2004... Bueno, les

dejamos que el Gobierno lo diga, algo... Pero también ha tenido que ver, indudablemente, el cambio en los precios energéticos a lo largo de estos cuatro años: el precio del petróleo y del gas se ha multiplicado prácticamente por cuatro y el del carbón por más de dos el del carbón. Es un reflejo más de que el consumo responde a las señales de precio, además de al éxito de las medidas de ahorro y eficiencia energética, superando el escepticismo de algunos de la audiencia.

¿Qué es lo que ha pasado en el sistema eléctrico español a lo largo del último período de quince años? Lo que ha ocurrido es que nuestro consumo eléctrico ha venido creciendo a tasas entre el 4% y el 5% un año tras otro. Ha habido muchos factores –que he comentado– de carácter estructural, muchos sectores que se han pasado a la energía eléctrica por razones tecnológicas, el desarrollo de la bomba de calor... Y en muchas partes de España se han puesto millones de equipos de aire frío, que han pasado a utilizarse también para la calefacción, tanto en el sur como en el Levante, de tal forma que lo que veíamos inicialmente que podía ser el crecimiento de la demanda eléctrica en Andalucía en verano se ha traducido también en un fuerte incremento de la energía eléctrica en invierno, como consecuencia de que se ha descubierto el confort que proporciona un equipo que se ha comprado fundamentalmente para el verano, pero que, al ser reversible, permite también su aprovechamiento para el invierno.

Bueno, el resultado son tasas de crecimiento extraordinariamente altas, que se han atendido con un cambio en la estructura de producción. La primera nota destacable es que tenemos un sistema de producción eléctrica extraordinariamente diversificado, como consecuencia de la coyuntura histórica. En este país ha habido la época de los embalses, la época de las centrales de carbón, la época de las centrales nucleares... Y ahora estamos en la época de los ciclos combinados de gas y del eólico. Pero el resultado de fases históricas casi monotecnológicas nos ha dado una estructura extraordinariamente diversificada. Y ése es un elemento positivo. Tenemos un cuarto de nuestra producción con carbón –ahí casi ya se acerca al 30-, un 20% de energía nuclear, y tenemos, digamos, casi otro 25% de energías renovables –las más importantes, el agua y el eólico, casi a partes iguales-. Y ésa es la realidad. El resto ya son residuos, biomasa, etc., etc.

En el caso del País Vasco, la producción eléctrica representa el 52% de la demanda. Es, por tanto, un sistema muy integrado en el sistema eléctrico español, con un elemento relevante a lo largo de estos años, que es que la entrada en funcionamiento de las centrales de ciclo combinado ha permitido no solamente mejorar el nivel de autoabastecimiento eléctrico, sino también ha contribuido a reforzar la calidad del servicio eléctrico, porque tenemos aquí una demanda industrial que genera una extraordinaria variabilidad de las demandas instantáneas.

Una extraordinaria variabilidad que se traduciría en una baja calidad del suministro, unas alteraciones de las tensiones y de la frecuencia muy importantes si no fuera porque tenemos un sistema muy mallado y muy robusto que le permite, además, con esa inyección de generación eléctrica ahora, con las centrales de ciclo combinado, poder mantener un crecimiento de la demanda muy fuerte, con una elevada calidad de suministro y con unos ciclos combinados que ya han pasado a representar el 67% de la generación de electricidad en el País Vasco. El carbón –que está la baja– apenas representa el 12%, y el resto lo tenemos en cogeneración y las energías renovables, que

representan en su conjunto un 11,7%. En este caso, por tanto, tenemos también más de un 80% de la generación eléctrica a partir de combustibles fósiles, del mantenimiento del equilibrio instantáneo entre la oferta y la demanda.

Lo más relevante desde el punto de vista de la garantía de suministro es la moderación en el consumo energético, que requiere desarrollar esas políticas que ahora vemos que están teniendo un cierto éxito en la medida que están reduciendo la intensidad energética, es decir el consumo energético por unidad de PIB; y, evidentemente, con unas políticas tarifarias que reflejen costes y que envíen las señales adecuadas para estimular esa incorporación de tecnologías y comportamientos más eficientes en el consumo de energía, de la efectiva puesta en marcha de los proyectos de nueva generación.

Nuestro punto más vulnerable desde el punto de vista energético es la dependencia creciente en el gas natural, para el cual tenemos algunos "elementos-fortaleza". Somos el país de Europa que tiene más plantas de regasificación, y eso es un activo muy importante desde el punto de vista de la seguridad del suministro, porque nos permite suministrarnos de gas licuado de procedencias muy diversas, más o menos remotas.

Pero tenemos también en contra el problema de que estamos en la periferia de Europa, con un suministro por gaseoducto procedente de Argelia que no compartimos con el resto de Europa. Hoy por hoy, todavía es un suministro dedicado exclusivamente a la Península y, por tanto, desde ese punto de vista, más vulnerable que si fuésemos parte de un gran corredor de suministro de gas desde centro África hasta Centroeuropa. ¿Por qué? Porque ser un país de paso supone ocupar una posición más sólida desde el punto de vista estratégico que ser un país de culo de saco, que ser un país de destino, de destino al final del tubo.

Otro de los retos que tenemos es la adecuada integración de las energías renovables. ¿Por qué son importantes para nuestro sistema energético? Son importantes porque nos permiten reducir las emisiones de CO₂, porque mejoran nuestra seguridad energética, porque nos permiten una mayor diversificación de las fuentes energéticas, y porque nos permiten un desarrollo industrial asociado al desarrollo de esas energías renovables que es una fuente de generación de empleo y renta, como demuestra la exitosa experiencia, la experiencia de la energía eólica.

Energía eólica... Ésta es la evolución de la potencia instalada en el régimen especial a lo largo de los últimos años... Lo más relevante es la energía eólica, que es la que ha tenido un crecimiento espectacular a lo largo de los últimos años, con una distribución por comunidades autónomas muy diversa que depende no solamente de la disponibilidad de los recursos, sino del mayor o menor dinamismo mostrado por las diferentes administraciones autonómicas en el desarrollo de este recurso, y con un recorrido todavía muy importante a lo largo de los próximos años: si en estos momentos el 10% de nuestra energía eléctrica procede de energía eólica, podemos llegar a tasas de entre el 17% y el 18% en el horizonte de 2016.

Por lo tanto ya no estamos hablando de una energía marginal, estamos hablando de una energía central, elemento muy relevante de nuestra cesta energética, ahora y para los próximos años. Y esto nos está planteando un reto muy importante, para el que estamos encontrando algunas soluciones, y tenemos que seguir desarrollando algunas soluciones. ¿Por qué?.

Porque el problema del sistema eléctrico es que necesita mantener un equilibrio instantáneo entre la oferta y la demanda. Y ese mantenimiento del equilibrio instantáneo históricamente se ha hecho a base de centrales de generación a las que se les podía dar instrucción de subir producción y bajar producción a base de abrir una compuerta o cerrar una compuerta de una hidroeléctrica, de abrir el quemador o cerrar el quemador, de aumentar la potencia de las turbinas, etc. Y ahora estamos evolucionando hacia un mix de generación, en el que una parte muy importante de la energía depende de las condiciones climatológicas y no obedece. Y eso lo hemos visto este invierno, en el que, teniendo 13.000 megavatios instalados de energía eólica, ha habido momentos con 10.800 megavatios de producción instantánea, de potencia aportada, y otros momentos con cero.

Y el sistema tiene que ser capaz de gestionar su equilibrio instantáneo entre la oferta y la demanda en esas circunstancias. Si estuviéramos en Centroeuropa, y muy interconectados con nuestros vecinos, tendríamos capacidad para compartir esa variabilidad con los sistemas eléctricos vecinos. En cambio, estamos en la periferia de Europa, muy poco interconectados con Francia, y, por tanto, con el sistema eléctrico europeo. Hemos desarrollado herramientas nuevas para poder compartir esa variabilidad con el sistema eléctrico europeo hacerlo, somos el país líder mundial en esa integración segura de energías renovables, pero eso nos implica algunos retos.

Hemos creado el primer centro de renovables del mundo, pero es urgente desarrollar las interconexiones con el sistema eléctrico europeo (hay un proyecto de interconexión que yo espero que en las próximas tres semanas constituyamos ya la sociedad mixta entre nuestro homólogo francés y Red Eléctrica para constituir la interconexión por Cataluña, por Girona), pero eso no puede agotar nuestra capacidad de interconexión, porque tenemos una capacidad de interconexión con Francia que es apenas el 3% de nuestra demanda. Alemania tiene más del 12%, Dinamarca tiene el 50%. Por eso Dinamarca puede tener un sistema eléctrico muy dependiente del eólico, con una gran penetración de eólico, porque está compartiendo con todos sus vecinos la variabilidad de su aportación eólica. Y por tanto hay dibujada en la planificación una nueva interconexión, a la altura de Navarra, sin tener un pasillo identificado concreto, que debiera ser el siguiente paso para reforzar esa interconexión, dado que es un elemento fundamental en nuestra apuesta por integrar más energía renovable.

Pero tenemos también otros retos para poder hacer un sistema eléctrico más limpio, con más energía renovable. Necesitamos aplanar la curva de demanda –nosotros tenemos una curva de demanda con muy poca demanda en las horas de la madrugada y mucha demanda en las horas punta–. Es decir, debiéramos tener una curva más aplanada.

Yo decía que el equilibrio entre la oferta y la demanda lo conseguimos controlando la oferta, haciendo que las centrales suban o bajen producción. En la medida en que avanzamos hacia un sistema eléctrico con mayor variabilidad de la oferta, menos gestionable, menos controlable, es necesario conseguir más variabilidad de la demanda. Es decir, es necesario establecer sistemas de gestión de nuestra demanda, con nuestras industrias y con nuestros consumidores, que nos permitan poder contar con respuesta de la demanda a la hora de buscar el equilibrio entre la oferta y la demanda.

Eso es un elemento que nos permite que determinados consumidores puedan obtener abaratamiento de su factura eléctrica por la contribución a que el sistema eléctrico pueda ser un sistema más limpio y más seguro, ofreciendo, estando dispuestos, a adaptar la curva de su demanda a las necesidades del sistema en determinados momentos. Es decir, es la extensión de algunas de las prácticas, que ahora ya existen, como la interrumpibilidad por parte de algunas industrias, pero los sistemas más inteligentes de gestión de las redes y de gestión de contadores deben permitir unas respuestas mucho más diversas, mucho más extensibles a más consumidores, y mucho más ágiles a partir de las señales económicas adecuadas para esto.

Y otro de los retos que tenemos para poder integrar más energía renovable es que el sistema de suministro de gas tiene que ser mucho más flexible. ¿Por qué? Porque si ahora tenemos 15.500 megavatios y vamos a tener 29.000 dentro de ocho años, de eólico, una semana de borrasca significa una gran producción eólica, y por tanto un gran parón de las centrales de ciclo combinado, y por tanto un gran bajón en el consumo de gas, mientras que en una semana de anticiclón todas las centrales de gas tienen que estar funcionando a tope, consumiendo gas a pleno ritmo. Así pues, necesitamos un sistema de aprovisionamiento de gas que no solamente tenga almacenamientos por razones de seguridad, sino almacenamientos por razones de flexibilidad, por razones del papel que le corresponde jugar al gas como energía colchón de la variabilidad eólica.

Ése es un reto muy importante en nuestro caso, dado que nuestro país tiene estos momentos tiene muy pocas reservas de gas. Por eso, el proyecto para incrementar la capacidad de almacenamiento de Gaviota, y por eso se están desarrollando trabajos con el fin de identificar almacenamientos subterráneos que nos permitan que nuestro sistema gasista pueda ser mucho más flexible y sea capaz de jugar este papel para integrar más energías renovables.

Y desde el punto de vista -ya para terminar- del transporte, de la infraestructura del transporte eléctrico, de nuevo hay que hablar de un sistema eléctrico con más energía renovable y por tanto con mucha más variabilidad en el origen de la energía eléctrica, porque, si hay mucha agua en los embalses, puede venir de las centrales eléctricas, si hay mucho viento puede venir de las eólicas, y si no hay ni una cosa ni otra tiene que venir de las térmicas. Y eso requiere un sistema, una malla, una red de transporte de electricidad mucho más robusta y mucho más flexible, porque tiene que gestionar flujos con una gran variabilidad en su origen.

Esto se traduce en la necesidad de hacer un esfuerzo muy importante, que siempre genera un gran rechazo social, en el desarrollo de nuevas infraestructuras de transporte eléctrico: nuevas líneas de alta tensión. En nuestro caso, en el caso que nos afecta a nosotros, en el caso de Euskadi, hay una red muy mallada, pero tiene algunas infraestructuras todavía pendientes de desarrollar. Una en la que ya tenemos en construcción, que es la interconexión con todo el eje cantábrico. ¿Por qué? Porque la autopista eléctrica de la cornisa cantábrica se ha retrasado tanto como la autovía. Es decir, que es la última que se está construyendo. Estábamos construyendo la obra... ¿Por qué? Porque eso nos permite evacuar más fácilmente la energía eléctrica de las centrales de ciclo combinado, y también recibir más energía eléctrica cuando el sistema lo necesite.

Pero necesitamos también reforzar la conexión entre el sistema eléctrico de Euskadi con el de Navarra, con el proyecto de la línea de Vitoria a Muruarte, acabamos de reforzar la conexión de Navarra hacia el Mediterráneo con una línea que acaba de entrar en servicio –de Muruarte a Castejón–, pero es necesario cerrar ese anillo de Vitoria a Muruarte, es necesario hacer otra gran línea de 400 de Güeñes a Itxaso... Es decir, que son proyectos para terminar de cerrar una malla suficientemente robusta como para poder atender con seguridad las necesidades y la calidad de suministro que necesita el país.

Y, en resumen, yo diría... Nuestros recursos energéticos, nuestros más importantes recursos energéticos son el ahorro y la eficiencia energética. El segundo es el desarrollo de las energías renovables... Tenemos todavía un recorrido importante para seguir adelante, sobre la base de nuestro tercer recurso, que es el reconocimiento, que es la tecnología. Es decir, no tenemos recursos fósiles con los que podamos contar, tenemos que contar con la tecnología para ser más eficientes en el consumo energético, y con la tecnología para poner en valor nuestros recursos endógenos. Y necesitamos tener una red robusta y mallada interconectada nacional e internacionalmente, y un sistema de gas robusto y flexible, que en el caso de Euskadi representa una pieza muy importante del sistema gasístico español.

Nada más, muchas gracias.

JUAN TOMÁS HERNANI

"I+D+i en Euskadi"

Arratsalde on guztioi. Niretzat poztasun handia da, zuentzat, eusko I+D+iri buruz berba egitea. Buenas tardes a todos. Me toca hablar justo a continuación del discurso que acaba de ofrecernos la ministra, y me gustaría abordar mi intervención desde la óptica de la realidad actual de Euskadi, que ofrece, a mi juicio, inmensas potencialidades para ser desarrolladas en el corto plazo.

Partimos de lo que es el triángulo genérico de la Investigación, Innovación e Industria. Un triángulo que orienta, en general, todo el desarrollo del conocimiento e innovación de las políticas y actuaciones de los diferentes países y que aglutinan una serie de actores, de idiosincrasia muy diferente, como son la Universidad, los Centros de Investigación y la propia Industria que hace esa investigación.

Triángulo y actores conforman una especie de estrella judía aglutinada, por primera vez, en un Ministerio que, bajo la misma mano, tiene la capacidad de gestionar todas estas relaciones, todo el conjunto de sinergias que deben generarse. Esto, por supuesto, no es baladí, y requiere proyectos y actuaciones concretas que hagan cambiar y evolucionar este modelo. Sin embargo, parte de un planteamiento conceptual muy potente, como es el hecho de que, por primera vez en la historia de nuestra democracia, todo esto esté en el mismo Ministerio, con todas sus competencias.

Lo que me gustaría contaros son básicamente dos capítulos. El primero es un repaso a la realidad amplia de Euskadi en el mundo de la investigación y la innovación, y a todas sus potencialidades y realidades actuales; y en segundo lugar, cómo este enfoque, que yo diría es bastante nuevo, innovador y audaz por parte del Ministerio, puede dar un fuerte impulso a toda la estructura que en este momento tenemos.

El esquema de la exposición tiene cinco puntos. Daremos un breve repaso a unos pequeños indicadores de nuestra salud innovadora. Hablaremos después de los cuatro elementos fundamentales, que son: la Industria, el Sistema Educativo, la Investigación –el sistema de I+D+i– y, finalmente, la Gobernanza, como cola o integrador de estos elementos.

Euskadi es un país industrial. Estamos con una cuota de participación de la industria de, prácticamente, un 30%. Es inferior a la que teníamos hace unos años, pero es un 50% superior a la media europea. Basta con echar un vistazo. El mes pasado, cuando venían los científicos de la fuente de espalación, les dimos una vuelta en helicóptero, y desde el aire se aprecia perfectamente que somos un territorio de fábricas. Sobre todo se puede ver al lado del aeropuerto. Ese 30% se ve y se palpa, con todo lo positivo y, en fin, también con todas las esclavitudes que conlleva.

Esta realidad industrial nos ofrece unas potencialidades económicas fortísimas (que no son objeto de mi charla, porque hay, como sabéis, otra que toca la política industrial). Nuestra productividad es una de las más elevadas de Europa, con el índice del 122,8. Hemos tenido una evolución del período per cápita, que en seis años ha pasado de la octava posición a la tercera. Es decir, que, una vez más, este indicador nos viene a decir que en Euskadi vivimos muy

bien en términos económicos y, además, vivimos cada vez mejor. O sea, que hemos tenido una evolución fortísima.

Y en los indicadores más específicos de la investigación, estamos en este momento en el 1,60% del gasto del I+D sobre el total del PIB. Este porcentaje es inferior a la media de la Unión Europea, que en este momento está en el 1,82, pero es un indicador que en Europa prácticamente no sube. En cambio, en el País Vasco hemos ido subiendo escalones de manera progresiva hasta situarnos en ese 1,60, que es muy superior a la media de todo el Estado, que está aproximadamente en el 1,20.

En mi opinión, lo más importante de este indicador es que aproximadamente el 70% de ese gasto es industrial. Es decir, que, actualmente, esa palabrota que es el BERD (el Business Expenditure of Research and Development) lo tenemos en el 1,25. Y esto sí que está absolutamente alineado con los mejores países europeos. Así pues, aquí tenemos un potencial interesante.

Hay otro conjunto de indicadores... porque me diréis: "lo que estamos presentando es el gasto". Y gastar, si hay dinero, sabe cualquiera, y de lo que se trata es de aplicarlo y obtener resultados, ¿no? Por lo tanto, habría que medir otro conjunto de indicadores (en los que no me voy a situar). Simplemente, comentaros que hay una especie de suma de todos ellos, que se llama el European Innovation Scoreboard, que publica la Unión Europea, y que sitúa a Euskadi en la posición 55 entre las regiones europeas, que diríamos que es una posición media-alta. Tenemos una apuesta por la investigación bastante agresiva, pero en resultados hemos sacado una nota media, no tan brillante. Ésa es la realidad y la situación de la que partimos. En consecuencia, tenemos que hacer un énfasis importante en que la inversión en investigación, en su conjunto, produzca impacto, produzca más impacto del que actualmente tenemos.

Bueno, el elemento de partida –porque yo creo que es la manera de enfocar esta problemática– es la industria. (La industria en el sentido amplio, la empresa del mercado, no solamente la realidad de, digamos, la maquinaria o la taladrina).

Euskadi tiene una serie de clusters, cuya política se inició ya hace muchos años, con una estructuración muy ágil y muy conveniente para poder obtener efectos en un conjunto de sectores que están bastante bien estructurados. Éstos son mesas en las que proveedores, clientes, investigadores, se citan y desarrollan determinadas agendas comunes, internacionalización, tecnología, etc. Esto es algo que ahora está muy de moda. La Unión Europea ha ido sacando sus políticas de promoción de clusters, y, en mi opinión, nosotros nos hemos ido sacando fotos muy positivas en todos estos benchmarkings, en todas estas comparativas a nivel europeo. Éste es uno de los elementos esenciales sobre los que tenemos que construir el futuro.

En segundo lugar, tenemos un muy alto impacto de determinadas construcciones sobre el total producido a nivel de toda España. Tenemos el 90% de los aceros especiales, el 80% de la máquina herramienta, el 75% de la forja, el 50% de los bienes de equipo con carácter general. Es decir, que aunque representamos aproximadamente el 10% del PIB industrial, hay algunos sectores tremendamente importantes y estratégicos en los que somos casi todo.

Por lo tanto, tenemos ahí otra gran fuente de oportunidad a la hora de definir dónde están nuestros objetivos estratégicos. Y esto tiene nombres y apellidos. O sea, que tenemos la ventaja de que nos conocemos, tenemos relaciones personales, y podemos construir un, yo llamaría "territorio inteligente" de relaciones, de colaboración, de proveedores, clientes, tecnológicas, en toda una cadena de valor que realmente nos aportan un plus de competitividad y de... –en cierta medida "engancha" el territorio– muy superior a otras zonas. Por ejemplo, que seamos uno de los tres polos de fabricación de máquina herramienta en Europa más importante y competitivos nos da una posición también tremendamente interesante.

Otro elemento clave del que debemos partir es que, a pesar de que la internacionalización será siempre una asignatura pendiente que deberemos continuar intensificando, tenemos ya una base de partida con setenta grupos industriales en Euskadi, que facturan 24.000 millones de euros, que están invirtiendo más de 400 millones en I+D y que poseen fábricas por todo el mundo. Esto es un activo inmenso para todos los pasos en ciencia, tecnología e innovación que debemos dar.

No me voy a extender más. Era simplemente un repaso para decir que partimos de unos cimientos sólidos, en los que toda nuestra estrategia debe estar construida sobre nuestras potencialidades, sobre nuestras capacidades, para intentar abordar los nuevos campos a partir de lo que mejor sabemos hacer, que son muchas cosas.

En segundo lugar, el Sistema Educativo, que es otra de las piezas claves de nuestro sistema. Tenemos, como sabéis, una presencia en seis Universidades (grosso modo estamos hablando como de unos 60.000 alumnos), tenemos prácticamente todas las áreas del saber presentadas en nuestros diferentes Campus, hay una Universidad Pública, tenemos la UNED, y el resto son Universidades privadas. Universidades que tienen una tipología tremendamente interesante, como Deusto, Mondragón o la Universidad de Navarra, y que nos ofrecen profesionales y colaboraciones que también son de gran valor. Se han desarrollado además políticas de especialización que debemos continuar desarrollando. Son unos primeros pasos, incipientes, pero son ideas generales, que están presentes en muchísimos lugares de Europa, y creo que nuestra obligación es continuar el desarrollo que representa la apuesta por masas críticas muy especializadas, dentro del mundo universitario.

El tercer elemento: las unidades de I+D+i. Tenemos más de cuarenta empresas de investigación, o mejor dicho, filiales de empresas que han creado sus unidades de investigación –algunas con varios centenares de profesionales trabajando– que también constituyen una situación única, comparados con cualquier territorio, en España o en Europa. Esta singularidad requiere prestarle atención esta oportunidad de desarrollo de la I+D empresarial con este tipo de fórmulas como también uno de los elementos de palanca, de crecimiento.

Tenemos dos grandes corporaciones tecnológicas, Tecnalia y K4, que también cubren una posición intermedia entre la industria y la investigación básica, con aproximadamente 2.000-2.300 investigadores. Tenemos un conjunto de centros de investigación cooperativa, que en Europa están bastante de moda, lo que llaman los Competence Centers, que agrupan a unidades de investigación pertenecientes a distintas entidades en torno a proyectos comunes. En algunos casos, la situación es más madura, y en otros más emergentes, pero en la mayoría de ellos refleja que la línea de futuro debe ser la convergencia y la

colaboración. Contamos con tres Parques Tecnológicos, a los que hay que añadir otros dos en fase de desarrollo. El Parque Tecnológico de Zamudio es uno de los más grandes de Europa, donde tenemos algunas de las empresas líderes en determinados sectores, y del que nos debemos sentir particularmente orgullosos. Y todo esto nos da esa posición final 55 en ese índice de innovación.

Y no quiero olvidarme de una última iniciativa, de la que sabéis que yo provengo y en la que estuve trabajando hasta junio, que es Innobasque. Yo diría –y si no me corrige el Director General, que está por aquí– que es un movimiento. O sea, que lo que hemos conseguido en el País Vasco, además de todo este tinglado que tenemos, ha sido generar un movimiento que conciencia y que moviliza a la industria, a los distintos agentes, en pos de la innovación, a través una serie de objetivos, de grupos de trabajo, etc., en un despliegue bastante importante. El año que viene es el Año Europeo de la innovación y la Creatividad, y yo creo que como País Vasco tendremos mucho que decir en este campo, utilizando adecuadamente los instrumentos que hemos mencionado.

Y, finalmente, diríamos que toda esta base, que ya existía, y existe, y ha sido un trabajo desarrollado en los últimos años, sirve como un punto de partida para dar respuesta al ¿ahora qué? ¿Realmente tenemos todo resuelto, o, por el contrario, debemos mostrarnos más que preocupados, conscientes de que tenemos que afrontar una serie de deberes importantes y de retos importantes? Pues bueno, a este capítulo le llamaría yo la “gobernanza”, que sería esa “cola” que intenta contribuir a la integración de todos los factores. Y me gustaría complementar el discurso de la ministra, haciendo referencia a los cuatro valores del Ministerio. Ella ha comentado los “cinco ejes de actuación”. Yo creo que hay cuatro valores horizontales fundamentales, que son: la cooperación, la internacionalización, el aprendizaje y la eficacia. Y creo que estos cuatro valores deben estar mucho más presentes en nuestro campo de actuación de la I+D+i.

¿Qué tenemos que hacer en Euskadi en relación estos valores? Desde luego, no nos da esta charla para decir cuál es el despliegue de acción, pero a mí me parece que la cooperación es una palabra que escribimos mal, que la escribimos con demasiadas ‘oes’. Yo preferiría cometer el error ortográfico poniéndola con una sola ‘o’, una acción determinada y corta, por así decirlo, de integración de capacidades que de alguna manera remate una política de coordinación que hemos venido desarrollando. Yo creo que hay que quitarle al menos una ‘o’, y pegarle un impulso en la dirección que viene.

La internacionalización. Sinceramente, y ahora lo veremos, Euskadi tiene una posición privilegiada, pero no suficiente. El aprendizaje será siempre una asignatura pendiente. En mi opinión, la transferencia es en muchos casos, como dicen los americanos, “*the solution looking for the problema*”. La investigación, sobre todo en sus fases iniciales, se realiza hasta un determinado punto y luego se intenta encontrar un cliente. Sin embargo, si aprendiésemos un poco de los catalanes, primero encontraríamos al cliente y luego empezaríamos a invertir y a desarrollar lo que el cliente nos está pidiendo. El área de aprendizaje, con todo lo compleja que es, debe tener también un punto de vista complementario de lo que podríamos llamar “transferencia inversa”.

Y finalmente, la eficacia. Estamos obligados, en un contexto de crisis económica, en un contexto de restricción presupuestaria en el que no vamos a estar creciendo a los ritmos a los que hemos venido creciendo.

Hemos multiplicado por cuatro nuestra disponibilidad presupuestaria en I+D, pero esto se acabó. No sé durante cuánto tiempo, pero está claro que se acabó. Tenemos que ser capaces de incorporar iniciativa privada y ser mucho más eficaces con gestión. Con gestión y con acciones concretas.

Éstos son los deberes de Euskadi, que son muy parecidos a los del Estado. Y ahora os resumiré las grandes oportunidades que creo que a nosotros nos presenta lo que está sucediendo a nivel de todo el Estado. Esto no nos lo podemos perder. De ninguna manera. Y tenemos que estar encabezando y liderando algunas de esas acciones principales, porque tenemos la capacidad de hacerlo.

Y finalmente está el contexto internacional, en el que el mensaje es el mismo. Sumando, tenemos capacidad para llegar a grandes proyectos.

Todo este núcleo de investigación lo tenemos que orientar hacia el mañana y hacia el presente. Tenemos que apostar por sectores que hoy emplean a poca gente, que representan un dígito, o una fracción en el PIB, pero que tienen un potencial de desarrollo importante, como la salud, la bio, la nano, las energías..., que son básicamente los ejes del Plan Nacional, y que también son los ejes del Plan de Competitividad Vasco, como no podía ser de otra manera. Así pues, tenemos una convergencia total en cuanto a cuáles son las áreas en las que debemos invertir. Y por supuesto, nosotros debemos acordarnos del transporte, tenemos un sector aeronáutico muy importante, un sector de ferrocarril con un valor añadido inmenso, porque fabrica absolutamente todos los elementos de un tren y competimos incluso en la alta velocidad; tenemos un sector marítimo que ha evolucionado desde la crisis al desarrollo, con un contenido tecnológico fenomenal en nuestros astilleros: de hecho, prácticamente podemos poner el sello *Made in Euskadi* a la totalidad del barco. Los bienes de equipo, las ingenierías... Es decir, tenemos un conjunto de sectores que nos dan de comer y por los que debemos seguir apostando.

Yo diría que la asignatura que tenemos pendiente en este primer círculo que es Euskadi, y con relación a todos estos actores –centros, empresas y universidades– es la fragmentación... Tenemos que progresar en la verdadera integración de actividades. No podemos pagar nanotecnología a siete unidades de gasto. O en el alineamiento industrial. Tenemos que hacer que la industria dedique tiempo a la definición de esas necesidades futuras. Porque esto es un “pecado compartido”, o mejor dicho, una oportunidad que en conjunto puede ser abordada.

La transferencia y la competitividad. Esto lo debemos medir en términos de competitividad. Debemos meter cada vez más el indicador de cómo de competitivo soy, y dejarnos demasiado de indicadores internos que miden el mundo... Estoy hablando fundamentalmente de la investigación aplicada, estoy hablando fundamentalmente de la investigación más cercana a la industria.

¿Qué pasa en el Estado? ¿Cuál es el panorama? Pues nos lo ha contado un poco la ministra. Tenemos la Estrategia Universidad 2015, en el marco de la cual se van a poner en marcha algunas iniciativas muy importantes, como son los Campus de Excelencia Internacional. Esto va a ir a geometría variable. No va a tener toda universidad un Campus de Excelencia Internacional. Sólo aquellas que tengan la capacidad de aglutinar una masa crítica importante de investigadores, que sean capaces de traer industria, que sean capaces de

aglutinar todos estos recursos son las que van a liderar esto, porque no hay dinero para todas, y se va a seguir un criterio de excelencia. Por tanto, aquí tenemos una oportunidad. Tenemos el Proceso de Bolonia, en el que debemos estar en cabeza.

En este momento no quiero entrar en un profundo debate sobre este asunto, pero las universidades privadas tienen prácticamente los deberes hechos, mientras que en la pública todavía queda un trecho importante por hacer. Debemos situarnos, porque somos pequeños pero creo que somos capaces de hacerlo; podemos abordarlo, porque tenemos la lista de personas clave, capacitadas para ser el motor de todo esto.

Y el segundo renglón –que también ha mencionado la ministra– es importantísimo. España tiene 14.000 investigadores en los OPIs públicos. En Euskadi tenemos muy pocos. Ésta sí que es una signatura pendiente. Debemos alcanzar alianzas con el Estado que nos permitan desarrollar áreas de la ciencia en las que tengamos una capacidad tecnológica añadida y adicional. No hablo de dinero. Solamente hablo de que nosotros tenemos que morder en esa apertura del melón, y conseguir un buen tajo de esa reorganización que van a tener todos los OPIs. Y, ¿por qué no?, aspirar a algunas de las cabeceras. Tenemos que verlo en clave de oportunidad. Esto se va a mover mucho, y aquí va a haber, no sé si para todos, pero sí para los que estemos preparados, oportunidades de mejora importantes.

Y en Europa necesitamos mantener nuestra tensión de retornos en el programa marco –Euskadi lo está haciendo muy bien, ahora os voy a dar un pequeño dato– y luchar por esa competitividad. Para que os hagáis una idea, España es el 8% de la Unión, y Euskadi es el 6,24 de España. Es decir, que nos correspondería el 0,5% del presupuesto del programa marco. Estamos en un ratio de tres veces y pico, en lo que es el retorno de dinero. El dinero no lo es todo. Hay que analizar en qué proyectos, qué impacto genera, etc. Si no llega dinero no hay nada, o sea que al menos en cantidad tenemos un impulso muy fuerte y muy importante. Y yo creo que estamos demostrando que podemos aportarle al Estado un plus competitivo que haga que determinados proyectos de gran dimensión se activen, se lideren y se ganen. Y con la determinación, el liderazgo y la capacidad de ponerlo en marcha lo podemos hacer, como lo estamos haciendo.

A esto me refería cuando os hablaba del programa marco. No voy a entrar en demasiados detalles, pero ésta es un área que Euskadi ha trabajado en los últimos años, y que hoy tiene sus frutos. Hoy, en vez de ser el 6,24 de lo que es esa tarta, somos aproximadamente el 20%. Por lo tanto, si en un entorno tan competitivo cuesta tanto retornar cada proyecto y cada euro, hemos trabajado. Sinceramente, creo que tenemos mucha capacidad.

Y quiero terminar este capítulo con un ejemplo que ya ha mencionado la ministra, y que es el de la Fuente Europea de Espalación. Aquí tenéis la localización. Se trata de un proyecto que se inició hace cinco años. Creo que tiene unos cuantos padres, a los que les debemos reconocer toda la audacia, el trabajo y la labor que desarrollaron en conceptualizarlo. Yo, que lo he vivido en los últimos años desde distintos ángulos y que en este momento me toca vivirlo muy cerca del volante, os puedo decir que es el ejemplo paradigmático de la colaboración entre los dos gobiernos. El domingo nos vamos a Riga porque tenemos que luchar contra los suecos. Y somos conscientes de que esto o se gana o se pierde, y que no podemos andarnos en cuitas de correos

electrónicos y tal. Yo creo que lo hemos conseguido, que tenemos un equipo de trabajo que realmente funciona, absolutamente cohesionado y luchando a fondo por la candidatura.

Quizá debería haberos presentado un gráfico en el que la iniciativa European Espalation Source inunda el 80% de Euskadi, porque es un proyecto inmenso. Será, además, la primera infraestructura internacional europea de España. También es verdad que todavía no hay tantas infraestructuras en Europa que se hayan desarrollado con este modelo. Por lo tanto, estamos realmente en primera línea. Esto tiene un inmenso impacto económico, científico, tecnológico, y va a ser un revulsivo para todo nuestro tejido industrial y social. De verdad lo creo. Como otros grandes logros históricos que este país ha conseguido con los grandes saltos de Iberduero y los ingenieros de los años 50, que no encontraban cómo hacer esos saltos hidráulicos en los libros y que, aún así, los hicieron. O la banca. Con el arranque del siglo XX, como bien sabéis, una buena parte de la banca de España, nació en Bilbao. Los Altos Hornos. O Gamesa, ¿no? Uno de los grandes ejemplos que se sitúan a nivel mundial en primerísima línea, y del que tenemos aquí a uno de sus fundadores, a Iñaki. Tenemos grandes referencias, y, más que con el Guggenheim, a mí me gustaría comparar la oportunidad que ahora se nos presenta, con estas iniciativas que os acabo de recordar. Con las grandes iniciativas que han generado ese revulsivo de avance.

¿La inversión? Son 1.300 millones. Pero estos 1.300 millones nos van a generar una rotación de los mismos a la industria y a todos los colaboradores. Imaginaros... Por lo tanto, no es un gasto que va al vertedero. Es algo que se genera con el valor añadido y el empleo de 1.300 millones traducidos a horas-hombre, de todo ese valor añadido de ingeniería, ciencia y tecnología que se incorpora finalmente a la fuente.

Vamos a crear un mercado de innovación y alta tecnología que va a ser tremendamente importante para las empresas que hoy están más o menos próximas, que están en el mundo del magnetismo, las grandes ingenierías, la gente que está en electrónica de potencia, etc. Tenemos un montón de empresas y años por delante para prepararlas para que este impacto les revierta, para que este impacto nos revierta a todos.

¿Esto cómo se lo deberíamos vender a Solbes o a la Vicelehendakari? Pues lo que les decimos es que tienen que poner 30 millones al año, que es la cuota que nos corresponde. Porque si les decimos que tienen que poner 600 se nos van a asustar. Hay que poner 30 millones al año. Y además, les decimos—y esto es rigurosamente cierto—, que por cada euro que ponen van a obtener un por cuatro en la inversión. Porque el otro euro lo pone el otro gobierno y otros dos euros tienen que venir de Europa. Díganme ustedes si hay un negocio mejor.

Y, además, yo añadiría que esto atiende un mercado que ya funciona hoy. Esto no es la guerra de las galaxias: hoy hay un montón de científicos que se van a quedar sin neutrones, y que tienen que ir a alguna parte para continuar su investigación. De Francia, de Alemania... Por tanto, vamos a atender a un mercado que existe. No se trata de que estemos apostando por algo y a ver qué pasa después. Por supuesto que es un proyecto de riesgo, y como decía antes, la construcción es investigación. No vamos a comprar máquinas. Vamos a investigar cada parte. Pero vamos a atender unas demandas que existen.

Seiscientos empleos, y más 4.000 empleos indirectos... un efecto de internacionalización: colegios francés, inglés, americano, para 1.000 familias que tendrían que venir a trabajar a Bilbao... Tenemos que abrirnos las carnes para prepararnos para este nuevo gran reto, porque nos quedan muchísimas asignaturas pendientes. Pero también disponemos de diez años para irlo haciendo. En todo caso, tenemos el reto de conseguir un hito que de alguna manera nos une a toda la sociedad. Y por supuesto para la universidad. Porque será con toda seguridad un gran revulsivo para la universidad. No solamente para el Departamento de Fernando, o para el Departamento de Ingeniería Mecánica. Será un revulsivo para toda la universidad, por su dimensión.

Podemos tener éxito. Y vamos a luchar hasta el final por conseguir que este proyecto venga a Bilbao. Si finalmente no viene, os pago una comida a todos, como decíamos antes en el cóctel, y, si no, me la pagáis a mí. Y creo que este paradigma de cooperación entre los gobiernos cautivará a nuestros socios europeos. Hay que apostar por esto y por nada más. Con un toque personal, os digo que cuando cogemos el avión y nos vamos a Riga, nos vamos con una ilusión y una emoción para luchar por la candidatura tremendas. Ojalá podamos traer buenas noticias en breve plazo. Muchas gracias. Eskerrik asko.

ENEKO LANDABURU

“La Europa Económica y Social”

Una ampliación hacia los países del Este de esa misma Europa. Esto significa que en cincuenta años hemos logrado consolidar un espacio, un territorio, de casi quinientos millones de ciudadanos que comparten unos cuantos valores, que viven con una seguridad consolidada, en un espacio abierto, y que han tenido como capacidad de desarrollar políticas que les ha llevado a una prosperidad que nunca tuvieron en la historia.

Es decir, cincuenta años de proceso de integración marca un resultado de lo más exitoso, porque hace también de este espacio de quinientos millones de ciudadanos un espacio que es un actor global hoy en día en el escenario internacional. Y esto se hace, como os decía, no solo consolidando políticas internas, llegando a la consolidación de un mercado interno sin fronteras, donde hay libre circulación de personas, de bienes, de capitales y de servicios, pero también con una dimensión política, porque a partir de los años 2004 integramos en la familia a doce países que vivieron todos durante mucho tiempo bajo el yugo del comunismo y bajo la influencia soviética. Los padres fundadores de Europa no creo que soñaron en la posibilidad que vivamos al inicio de este siglo –o casi– reunidos y permitiendo que la geografía se pueda reconciliar con nosotros. Esto es el resultado concreto de esta aventura que empezó hace cincuenta años.

El pacto que se inició en los años ´50 entre los Estados miembros para constituir una familia e ir hacia un proceso de integración mayor, se fundamentó en algunos valores fundamentales, que eran, claro, la democracia, que eran los derechos humanos. Pero también que era la libre competencia, la libre empresa y la economía de mercado. Es decir, nadie podía entrar en el club si no respetaba estos principios y valores. Y es lo que nos da (afuera) una seña de identidad fuerte, como agrupación de 500 millones de ciudadanos que tienen una identidad propia en el mundo, defienden valores como la democracia y los derechos humanos, pero también la economía de mercado y la capacidad de la libertad de empresa. Esto es fundamental. Y desde el inicio, en los tratados –el Tratado de Roma– se consolidó este concepto de libre empresa, y en los textos jurídicos vimos que teníamos el hecho de lanzar políticas que favorecían en gran parte [...] económico y lo monetario. Era la idea de base: abrir fronteras para la libertad del empresario. Hasta tal punto que hubo muchas críticas en los años ´60 a esta forma de construir Europa, porque hablaban unos cuantos, en varios países, de la “Europa de los mercaderes”, de la Europa (entre comillas) de los capitalistas.

Creo que ha habido un inflexión histórica sumamente importante e interesante en medio de los años ´80, que coincide con la entrada de España y Portugal en la Unión Europea, y que fue la propuesta política presentada por el presidente por esa época, Jacques Delors, que propuso a los jefes de Estado y de Gobierno una especie de pacto, diciendo “ahora tenemos que ir de verdad a la apertura de fronteras, a la libre circulación de personas, de capitales y de bienes: sin trabas”. Es decir, más competitividad, más competencia, más productividad. Pero al mismo tiempo, para contrabalancear, para equilibrar este tipo de apuesta clara –que compró en

su momento la Sra. Thatcher y François Mitterrand–, pues vamos a hacer, vamos a desarrollar una política de cohesión económica y social. Y esto va definiendo cada vez más lo que es el modelo económico social europeo. Por una parte, libertad, productividad, competencia, riesgo; pero al mismo tiempo, por otra parte, cohesión social: solidaridad. Y esto fue fundamental. Y tuvimos la suerte de tener en ese momento políticos en Europa de gran alcance –que ya no los tenemos, desgraciadamente– como fueron Jacques Delors –ya lo he mencionado–, Françoise Mitterrand, pero también Helmut Kohl y Felipe González, que apostaron, marcaron, y fueron capaces de concretar en la realidad diaria este concepto, esta filosofía global. Y fue Felipe González, que en la cumbre de Edimburgo es capaz de imponer una decisión política muy trascendente, que es la de aumentar de forma brutal y muy considerable los presupuestos europeos, para dar en esos presupuestos globales una parte mucho más importante a lo que es la cohesión social.

Es decir, a lo que es la solidaridad, a lo que es el gasto para el menos favorecido. Y fue con esta realidad de presupuestos, que ya poco a poco fueron gastando casi la mitad del volumen global para esta cohesión social, que tuvimos en España esa gran suerte de poder favorecernos de la solidaridad europea. Y gran parte de lo que ha pasado en este país estos veinticinco últimos años, es decir, de una realidad de modernización enorme, de una capacidad de progreso económico y social, se debe en parte a la solidaridad europea. No tendríamos las infraestructuras que tenemos en este país si no hubiese habido esa realidad del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (el FEDER), o no tendríamos el nivel de Formación Profesional si no hubiese actuado el Fondo Social Europeo, y tampoco tendríamos estas infraestructuras de Medio Ambiente en el país si no hubiese existido el Fondo de Cohesión. Esto es una realidad concreta, donde veis lo que representa Europa. Mercado abierto, hoy por otra parte solidaridad, y esto es muy fundamental.

¿Cómo podemos definir hoy en día este modelo económico y social europeo? Es un modelo que apuesta por una economía competitiva, es un modelo que combina productividad con empleabilidad de los trabajadores, y se inspira mucho de los buenos resultados de los países nórdicos. Y esto es también lo bueno que tiene también de Europa. Que en Europa, por trabajar juntos todos los días, por estar interrelacionados en ese mercado abierto, sin fronteras, tenemos la capacidad de intercambiar experiencias, y no cabe duda de que la integración de países como Finlandia, o como Suecia, han aportado a todos nosotros una sensibilidad mayor para muchas cosas: la igualdad de género, la sensibilidad medioambiental –que no teníamos hace veinte años en absoluto, o muy poco, en este país y este tipo de equilibrio entre la productividad económica y la solidaridad social. Es decir, que nuestro modelo no es de maximizar a corto plazo las ganancias del empresario. Nuestro modelo es la de tener ganancias, favorecer la ganancia del empresario, ayudarle para que gane esas ganancias, pero en un proyecto más a largo plazo del servicio de los ciudadanos. Es un modelo que habla de desarrollo humano, a nivel económico, social y medioambiental. Es la herencia del humanismo que hemos tenido en Europa desde el siglo XVIII. Es decir, que es una realidad que está muy metida en la ciudadanía europea, y que compartimos desde Sevilla a Helsinki, o de Dublín a Atenas. Es lo que hace la fuerza de este conjunto, porque es una filosofía compartida.

Si bien este modelo da derechos, es cierto también que exige responsabilidades. Y se puede y se debe ser colectivamente generoso con parados, o gente con situaciones difíciles, pero al mismo tiempo exige un pacto de responsabilidad individual de búsqueda activa de trabajo, de formación permanente y de control estricto de los abusos del sistema. Y es verdad que hemos tenido evoluciones, porque todo esto es un juego dialéctico entre fuerzas diferentes, pero cuando vemos por ejemplo en Francia o en Alemania las evoluciones de las economías y las evoluciones de las políticas sociales para limitar los abusos de lo que pueden ser la situación de los parados, es una realidad. La responsabilidad es enorme. El gobierno socialdemócrata alemán del Sr. Schroeder, hace unos años, y con el asesor Steinmeier, que va a ser el candidato a la cancillería alemana del partido del SPD, impusieron una política económica de reducción de los salarios, de reducción de impuestos, porque veían que había una necesidad de reintroducir elementos de productividad en ese país que poco a poco se habían comido por el hecho de que las prestaciones sociales –hay que decirlo muy claro– eran muy importantes y no podían ser financiadas de forma sana por el gobierno. Y este ajuste... Pero sin renunciar a los principios de base.

También Europa se define en promover a nivel internacional este tipo de modelo. Lo hacemos en los foros como la OIT, la OCDE, la ONU (la ONU, claro). En todas las estructuras intergubernamentales de organizaciones Europa viene con este tipo de defensa de los derechos y de la productividad. Lo que es interesante ver es que este modelo ha funcionado. Y sigue funcionando a través de todos los cambios políticos y económicos, y hasta tecnológicos, que tenemos en el Planeta. Y esto es muy importante a la hora –y hablaré luego de esto– de adaptarnos a los cambios económicos y sociales –y tecnológicos– que tenemos que abordar, y a los desafíos en una sociedad que está en un ritmo de cambio muy brutal y muy rápido.

Funciona y funciona porque hemos demostrado que el lema que presentaban los liberales –y voy a hablar de los neoconservadores americanos, en esta administración del presidente Bush estos ocho últimos años– que decían que “a más protección, menos empleo”. Pues la realidad ha demostrado que no es verdad, que se puede tener más protección social y más empleo. Y eso lo ha hecho Europa y no lo ha hecho Estados Unidos. La realidad es que nuestro modelo sigue siendo muy atractivo para mucha gente. En las funciones que llevo actualmente en la Comisión Europea me toca viajar mucho a través del mundo. Y lo que vi claramente... Por ejemplo, en la cumbre que tuvimos de jefes de Estado y de Gobierno en Lima (Perú), en mayo de este año. ¿De qué hablamos entre los europeos y los latinoamericanos? Hablamos de comercio, claro. De libre comercio, claro está. Pero no hablamos sólo de eso, que es lo que los americanos hacen con los latinoamericanos, sólo hablar de tratados de libre comercio. Hablamos de integración regional y hablamos mucho de cohesión económica y social. Porque los líderes latinoamericanos, en su mayoría, están muy preocupados de que en un futuro, en sus países, después de haber consolidado democracias en la mayoría de los países, después de haber llevado a cabo ellos políticas macroeconómicas sostenibles y fuertes, y de haber impuesto un crecimiento económico, el problema que se les plantea es el reparto de la riqueza. Y sin un mejor reparto de la riqueza en América Latina puede haber de nuevo aventuras populistas y peligro para las democracias. Porque siempre es lo que pasa. En América Latina la gente pide más pan que pide democracia.

¿Y con quién hablan para intentar encontrar las llaves a este problema, muy importante para todos ellos, el Sr. Lula, o el Sr. Uribe, o los que sean? Hablan con la Unión Europea. Porque tenemos un ejemplo histórico justamente de equilibrio entre la rentabilidad y el reparto social. Lo mismo en Asia: Vietnam, Camboya, Filipinas... ¿A dónde miran hoy para resolver sus problemas? Hacia Europa. Es decir, que hemos logrado en cincuenta años ser un referente, lo que es muy importante.

¿Qué modelo alternativo tenemos? ¿El modelo chino, que es el de un capitalismo salvaje, sin frenos, en una sociedad comunista? No, sin duda, no es el modelo atractivo. Y en Estado Unidos, ¿qué estamos viendo? Estamos viendo que es el capitalismo financiero, sin frenos... Ha provocado una crisis que estamos viviendo todos estos días, y de la cual estoy seguro de que Joaquín Almunia, durante la mañana, os hablará con más precisión y competencia de lo que yo puedo hacer. Pero la verdad de ese país más poderoso del mundo es que tiene como realidad que aún cuarenta y cinco millones de americanos no tienen acceso a la Seguridad Social. Por no hablar de millones de inmigrantes que viven en trabajos basura, sin ningún derecho laboral. Hoy en día no vamos a tener la misma... La crisis financiera (perdón) no va a tener el mismo impacto en Europa que en América, porque tenemos una especie de sistema de regulación que impide ir hacia esos extremos -estoy seguro de que Claudio Aranzadi nos hablará luego de los retos de la política económica-, y eso lo hemos sabido equilibrar en Europa también. Hoy en día, ¿quién interviene de la forma más intervencionista y según los principios del socialismo de papá? El Sr. Bush. Ayer -o antes de ayer- decidieron poner 1.000 millones de euros para intervenir en las empresas en crisis, y para evitar una crisis global -y terrible, ¿no?-. Es decir, que estamos en Estados Unidos, en esa realidad de la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias. Ése no puede ser nuestro modelo. No lo aceptarían nuestros ciudadanos. Y por eso tenemos que seguir en el rumbo de lo que teníamos hasta ahora.

¿Por qué funciona este modelo? En primer lugar, sin duda alguna, porque tenemos una base de cohesión y de entendimiento político -filosófico diría, casi- dentro de la sociedad. Con matices diferentes de los países, en función de su historia, de su cultura y demás. Pero el modelo creo que funciona porque hemos sabido -y tendremos que hacerlo más dar un papel donde prima la educación, la formación, el gasto en innovación, y en el desarrollo de la sociedad del conocimiento, que es lo que tenemos como agenda de Lisboa, que es el de llegar a una sociedad más de conocimiento, más competitiva, más fuerte. Pero al mismo tiempo una realidad de objetivos de desarrollo sostenible y dentro de una realidad social también fuerte.

Funciona nuestro sistema, porque hemos sabido mantener los mecanismos de diálogo social y de políticas activas de empleo. Me acuerdo muy bien de que una de las preocupaciones de Jacques Delors, cuando lanzó lo que estamos viviendo -con muchos matices y cambios, era la preocupación de integrar a todos los componentes de la sociedad. Cuando presentó su Plan -después de haberlo hecho a los Jefes de Estado y de Gobierno- tuvo como obsesión de hablar con el Empresariado y con los Sindicatos: con los agentes económicos y sociales dinámicos de la sociedad. Esto también es un referente que seguimos manejando y desarrollando.

Debemos enfrentar y dar respuesta a unos cambios estructurales fundamentales a nivel europeo, y quisiera hablar muy rápidamente de algunos de ellos.

Hoy en Europa el 40% de la mano de obra trabaja en sectores llamados "de conocimiento". Y el conjunto de la industria sólo emplea ya menos del 20% de la mano de obra. Desgraciadamente, en nuestro país nos situamos en el 32%, frente a países como Suecia, con casi el 55%. Y por eso no debemos ni dejar de insistir en la importancia fundamental que tiene para nosotros la Formación Profesional, la educación de calidad y las políticas muy ambiciosas y eficaces de I+D, tema del cual hablaremos más tarde. Y esto es ya una apuesta europea, compartida por la gran mayoría de las fuerzas políticas, y donde la Comisión intenta dar un empuje. Es fundamental, sólo un dato que quisiera mencionar aquí, que es interesante. Los nuevos países miembros del antiguo bloque del Este, en esos países –esos doce países que integraron la Unión en 2004, como se hablaba antes– el 88% de los chavales de 20 a 24 años tienen la educación secundaria obligatoria, mientras que en España estamos aún en el 62%. Es decir, economías más retrasadas que la nuestra, economías que se enfrentan con problemas de desarrollo básico – como lo tuvimos nosotros en España hace 20 ó 30 años– están en situación mejor en su capacidad de formación de jóvenes para la empleabilidad futura. En Europa hoy el paro de los trabajadores poco cualificados está en un 10% de media, mientras que los que tienen Educación Secundaria Bajan al 7%, y los titulados universitarios están en un 4%. Es esto lo que son los datos básicos respecto a los cuales tenemos que reaccionar. Y el modelo social del Mercado Europeo –del cual os hablaba hasta ahora– debe y tiene que poner como alta prioridad el de la educación, el de la Educación Profesional, el de asegurarse que educación y educación permanente tienen la más alta cualificación, que sean accesibles a todos según los méritos de cada uno.

Como veis, iniciamos el modelo económico y social europeo con una primacía hacia lo económico y lo monetario. Elemento que ha seguido y que ha permitido que estemos en este sistema de prosperidad, y de calidad, y de capacidad de amoldarse a los cambios tecnológicos y a las tendencias económicas mayores. Pero la realidad social y los objetivos sociales, después de lo que pasó en los años '80 con la cohesión económica y social de las cuales he hablado, permitió reequilibrar un poco el modelo respecto a los valores fundamentales y principios que comparten todos los socios de esta aventura política.

Hoy en día se trata, más que nunca, de adaptarnos a una economía mundial cada vez más competitiva, y para eso sin poner en cuestión los principios y valores y objetivos –que son los nuestros–, debemos hacer muchos más esfuerzos en la capacidad de la gente de poder afrontar los retos de esa competitividad. Es decir, la globalización es un hecho que se impone a todos, son oportunidades importantes que se nos dan a los europeos porque tenemos algún valor añadido y podemos competir para tener posturas favorables en esa competición, pero está claro también que requiere un esfuerzo enorme de todos nosotros a nivel europeo, a nivel de los Estados, y a nivel regional, para que lleguemos a sacar provecho de todo eso.

Así que, la respuesta a la crisis, la respuesta a la adaptación a la globalización, en Euskadi, en España, en Europa, ni puede ser el

proteccionismo comercial, ni puede ser la precariedad laboral. Y que cada uno obre en esto.

Os hablaba antes de la experiencia en los países escandinavos, y de escuchar a empresarios de esos países, que reflejan de una cierta manera el objetivo que tenemos de equilibrio entre derecho social y competitividad y riesgo. Es interesante escuchar a, por ejemplo, empresarios, cuando, como el Director Ejecutivo de Nokia –la gran empresa de teléfonos y demás–, que dice cuando se le pregunta por el éxito de su empresa dice que no habla de tecnología –podría hacerlo–, no habla de ratios económicos –y podría hacerlo con mucha ventaja–; habla de la forma que tiene su empresa de organizarse y de valorizar su capital humano. Es muy interesante. Es decir, como prioridad absoluta, sacar provecho” del elemento del capital, que es el capital humano, tan importante. Y cuando se le hace la pregunta a un Primer Ministro de Finlandia, diciendo cuál es el secreto del éxito de la economía de Finlandia, que ha sido también estos últimos años muy espectacular, no habla de desregulación, sino de calidad de la educación, y de haber mantenido el gasto público en I+D, innovación, incluso durante el peor momento que tuvo este país –en términos económicos–, cuando tuvo que tragar y digerir el derrumbamiento de la Unión Soviética. Es decir, vemos muy claramente dónde están las prioridades, y creo que son las que tenemos que seguir aquí.

Así que lo que creo que debemos hacer a nivel europeo ante estos cambios –y en toda esta parte de Europa– es, para ser más productivos, invertir más y más en capital humano, seguir invirtiendo en educación, formación e I+D. Acaso para algunos de nosotros releer Keynes puede ser útil en ciertos momentos para dar una cierta respuesta, según los principios que enunciaba, para estimular la demanda en época de crisis. Pero eso hay que adecuarlo a la situación financiera y económica de cada uno y seguir con lo que ha sido nuestra tradición histórica desde el inicio de la Unión Europea: favorecer el consenso social, preocuparse de ese diálogo, y seguir con esta política de solidaridad de la cual hablaba, con la política regional, o la política social. Hoy, los países del Este de Europa están beneficiándose de este esfuerzo presupuestario que hace el contribuyente europeo, y del cual nos beneficiamos nosotros durante tanto tiempo en el Sur. Y eso es bueno.

Terminaré con una mención rápida sobre Euskadi.

En Euskadi, no cabe duda, y lo sabéis mejor que nadie, tenemos unos grandes retos por delante. Necesitamos sin duda un gobierno fresco, un gobierno receptivo, un gobierno capaz de sumar. Y sobre todo de fijar las buenas prioridades ante los grandes cambios estructurales que tenemos que abordar y afrontar juntos. Respecto a esto, a esta realidad, la peor receta contra la crisis es sin duda la autocomplacencia, y la peor ceguera la de quien prefiere escuchar su propia propaganda a intentar aprender, anticipar, y como decía, sumar.

Desde cierta distancia, que tenemos los que vivimos fuera del país, pero que seguimos de cerca lo que pasa, aparece tan obvio para nosotros que nuestra independencia, el problema principal de los vascos, sino las libertades básicas de todos, la capacidad de poder responder a los retos de la globalización, la necesidad de mejorar la calidad del empleo, la necesidad de mejorar la educación, la inversión en innovación y también la necesidad de responder al cambio climático y al envejecimiento de la

población. Para poder todo eso necesitamos lucidez y autocrítica. Para avanzar, necesitamos también "salir de la casa", aprender de otros y colaborar con ellos.

Y eso es lo bueno de la dimensión europea: aprender de los demás. Y para empezar –y terminaré con eso–, aquí, en Euskadi, hacerlo de forma constructiva y de forma solidaria, ya para empezar, con el resto de los españoles.

Muchas gracias.

IÑAKI LÓPEZ GANDÁSEGUI

“Política industrial en Euskadi”

La industria en Euskadi representa un 30% de nuestra economía. La media en España es del 18%. Esa diferencia es sustancial. En principio, lógicamente, hay otros elementos que diferencian nuestra economía, respecto a la del Estado. No vamos a entrar en ello, pero sí un poco a la conclusión final sobre algo que parece que está ocurriendo: esta crisis, esta desaceleración económica a la que también hacía referencia Eneko, que estamos teniendo en España, parece que en Euskadi está teniendo un efecto menor.

La reducción del crecimiento del PIB en Euskadi es inferior a la de España. Igualmente el efecto del empleo. Y, según las explicaciones de los expertos, parece que uno de los motivos fundamentales es el mayor porcentaje industrial en nuestra economía. Desde ese punto de vista, me parece muy importante que se considere, desde la política industrial, desde la sensibilidad de las administraciones, la defensa de la industria como elemento básico de la economía vasca.

De ahí la afirmación de que la industria en Euskadi ha sido, es, y creo que debe seguir siendo, columna vertebral de la economía y, por lo tanto, columna vertebral y base fundamental del bienestar de la sociedad vasca. Y por ello, en mi opinión, la política industrial debe ser prioridad fundamental para el Gobierno Vasco, prioridad fundamental para todas las administraciones, al objeto de garantizar que realmente se está realizando una política industrial correcta, y que, por lo tanto, las industrias, nuestras empresas, evolucionan muy positivamente.

Bueno, voy a entrar en la explicación –lo voy a poner ahí desplegado– de la estructura legislativa de planes que tenemos en Euskadi y que recogen el distinto desarrollo de la política industrial. Tenemos la Ley de Industria, aprobada en 2004, como base fundamental de las directrices en el desarrollo de la política industrial. A partir de ahí se han desarrollado planes, como los Planes de Competitividad Empresarial e Innovación Social 2006-2009, el Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación 2010, y otros planes que están en proceso y que irán llenando de forma concreta los desarrollos de la Ley de Industria.

Lógicamente, la política industrial no sólo afecta a las medidas que vienen de industria, sino que hay muchos elementos adicionales, como pueden ser el tener, el disponer de una muy buena universidad, en la que podamos ofrecer una muy buena educación en Formación Profesional... Infraestructuras adecuadas que, al final, redunden en tener –repito– unas industrias competitivas.

Podríamos entrar en una definición concreta de la multitud de medidas que se desarrollan en la Ley, que se desarrollan en los planes, pero creo que sería aburrido, y pasaré muy por encima de ello para entrar en aspectos más concretos.

En principio, yo diría que el abanico de medidas de política industrial que tenemos –que se han aprobado y que se están desarrollando– en el País Vasco, en Euskadi, es amplio. Podemos decir que es completo. Pero lo importante no es tanto tenerlas definidas, sino desplegarlas adecuadamente y

conseguir que sean eficaces y que acaben teniendo un efecto sobre lo que debe ser el objetivo final de esa política industrial. La política industrial no es un objetivo en sí misma, sino que debe ser... son las empresas, son las industrias las que realmente tienen que ser el objetivo industrial de esa política. Por tanto el despliegue de esas medidas, el acierto en el despliegue de esas medidas, diferenciará el poder decir que tenemos una buena política industrial o que no lo estamos haciendo tan bien.

Ahora pasaría a comentar cómo veo yo las características de la industria vasca, a transmitir lo que son mis opiniones, aunque sea desde una visión muy limitada, muy sesgada. Primero, un primer comentario respecto al empresariado vasco. En mi opinión, uno de los puntos fuertes que tenemos en Euskadi es que tenemos empresarios vascos con unas características yo creo que reconocidas: con una gran iniciativa, intuición para los negocios, asunción de riesgos en el lanzamiento de las empresas... Y yo resaltaría también la perseverancia. Los negocios, las empresas que nacen... El éxito no llega ni en un año, ni en tres... Muchas veces es el fruto de estar trabajando durante muchos años, hasta conseguir que esa iniciativa que se tuvo en un momento acabe cuajando en una empresa. En mi opinión, tenemos la fortuna de contar en Euskadi con ese espíritu emprendedor, ese espíritu de los empresarios vascos, que hace que tengamos, yo diría, una industria muy potente.

También quería resaltar las características de nuestra industria. Ayer, Juan Tomás Hernani nos hablaba de ciencia e innovación. Y cuando se habla de ciencia e innovación muchas veces tendemos a hablar solamente de los nuevos sectores. Yo voy a reivindicar también la defensa de los sectores tradicionales, que son los que realmente hoy en día nos están dando la actividad y, en mi opinión, tienen que seguir siendo muy importantes hoy y el día de mañana.

El 90% de nuestras empresas industriales realizan actividades que muchas veces consideramos maduras, y, muchas veces, eso tiene un significado casi despectivo. Ayer, también Juan Tomás Hernani nos presentaba unos gráficos en los que la industria vasca representaba un porcentaje casi mayoritario en España en los sectores de la transformación de metales, de los productos metálicos, de la manufactura de plásticos, de máquina-herramienta, de material eléctrico, de material de transporte. Es decir, tenemos unas características industriales concretas, y con una gran especialización que, repito, caracteriza a nuestras empresas. Y que son las que hoy en día están aportando el 90% de la riqueza, el 90% del empleo.

El resto de esos sectores son de futuro y, lógicamente, es correcto que la política de innovación se tenga que volcar en ellos para desarrollarlos. La nanotecnología, las nanociencias, los biomateriales... son tremendamente atractivos por su concepto, pero, por el momento no están aportando una riqueza y un empleo significativo. Creo que tendrá que pasar bastante tiempo hasta que empiecen a representar un porcentaje importante en el conjunto de la riqueza y el empleo, lo cual no quita para que haya que seguir esforzándose en su desarrollo y apoyándolo.

Pero vuelvo un poco a la reclamación de no olvidarnos de lo que hoy en día representa nuestra industria. Desde ese punto de vista, la asignación de los recursos de la política industrial, en mi opinión, tiene que ser equilibrada, de forma que, a través de esa asignación de recursos, consolidemos realmente los sectores industriales en los que hoy en día somos fuertes. Unos sectores que

tenemos que seguir mejorando, adicionalmente a que, por supuesto, también se apoye a esos sectores de nuevos desarrollos.

Se podría cometer un error, en mi opinión, si sesgamos demasiado el esfuerzo de la innovación, el esfuerzo del I+D excesivamente en los sectores novedosos, obviando, olvidándonos un poco de seguir apoyando a los sectores industriales, que –vuelvo a insistir– son y seguirán siendo la parte fundamental de la riqueza industrial.

Me he hecho ahí una clasificación de andar por casa de cómo veo el sector industrial en Euskadi, probablemente con alguna imprecisión, con lo cual pido disculpas si algo no es correcto. Creo que en Euskadi tenemos, por un lado, filiales de multinacionales, lo cual es una riqueza, un tema importante: Mercedes, Michelin, la acería compacta... He incluido también Petronor, en el sentido de que forma parte de una gran multinacional como es Repsol – aunque Petronor, lógicamente es una empresa muy enraizada en Euskadi–. Pero quizá, por resaltar un elemento fundamental, estas grandes empresas – que probablemente son las más importantes de Euskadi– no tienen sus centros de decisión aquí.

Desde ese punto de vista, ojalá no ocurra nunca, corremos un riesgo porque el futuro de esas grandes empresas, de esas grandes plantas, no depende – desgraciadamente– de las decisiones cercanas. Dependen de lo que pueden ser las decisiones de Mercedes en Alemania, que tiene que tener una visión global, que tiene una visión de optimización de todo su grupo industrial. Y esperemos que no, pero como puede estar ocurriendo en algún caso –y esperemos que no suceda nunca– puedan tomar la decisión de deslocalizar – esa palabra maldita– industrias en una zona, porque puede ocurrir que dejemos de ser competitivos.

Es importantísimo que ese diferencial de coste laboral que podemos tener en Euskadi, y que es el reflejo del nivel de vida que vamos consiguiendo, se compense. Se tiene que compensar con algo. Se tiene que compensar con formación, se tiene que compensar con tecnología, de forma que estas industrias nunca salgan de aquí porque al final acaban siendo rentables. Creo que de ese tema no nos escapamos. Si no demostramos la rentabilidad a medio-largo plazo, el riesgo de esa deslocalización es importante.

Citar también grupos industriales. El referente mayor que tenemos es el Grupo Mondragón, además con sus características de grupo cooperativo. No voy a hablar de él. Aquí hay representantes muy importantes. Pero bueno, está claro que forma una parte fundamental de la estructura industrial y, por lo tanto, tiene esas peculiaridades que habrá que fomentar.

Después, he situado lo que llamo “medianas empresas de largo historial”, y, a continuación, “medianas empresas de reciente creación”. Quería distinguir, por incidir un poco en estos conceptos. Hablar de medianas refiriéndome a CAF, Tubacex, Irizar... puede parecer un poco... Lo he hecho expresamente, porque, a pesar de que son grandes empresas, creo que no nos tenemos que comparar ni a nivel regional ni a nivel nacional: si queremos ser realmente líderes, nos tenemos que comparar a nivel mundial. Y desde ese punto de vista, la dimensión de nuestras empresas, aún siendo muy importante, todavía es reducida, y, en mi opinión, también habrá que trabajar, como luego diré, en intentar conseguir que crezcan.

Desde ese punto de vista, tenemos empresas con un largo historial –que luego volveré sobre él–, y otras que, aún siendo muy recientes, han conseguido generar muy rápidamente alta riqueza, alto empleo, y también sería bueno profundizar en el por qué se ha conseguido en Euskadi este objetivo.

En otro punto de esta clasificación he situado a las ingenierías... Creo que las ingenierías como concepto debe ser ressaltadas. Tenemos ingenierías muy importantes, como ENER, IDON, Iberinco... Y, aparte del empleo directo que generan estas propias ingenierías, yo les doy una gran importancia por el efecto multiplicador que tienen también sobre la industria. Sobre todo, cuando hablamos de ingenierías de proyectos “llave en mano”. El hecho de que una ingeniería consiga un contrato... Pues, Iberinco... (Aquí veo yo ahí, a la izquierda, a representantes importantes de Iberdrola). Si consigue en un país de Oriente Medio un contrato para una central de ciclo combinado, tendremos una probabilidad alta de que muchos de los equipos de ese proyecto que se va a construir en Dubai se fabriquen en Euskadi. Y, probablemente, las empresas que fabrican esos equipos no tendrían acceso directo a esa oportunidad si no fuera porque hay una ingeniería que ha conseguido el contrato llave en mano. Por lo tanto, le doy también una gran importancia a la existencia de un grupo potente de ingenierías, puesto que eso tiene un indicador enorme.

Y, lógicamente, también me tengo que referir, sin citar nombres, a la multitud, que es la base también fundamental de las pequeñas y medianas empresas industriales en Euskadi, algunas con largo historial y otras de reciente creación, que siguen siendo y seguirán siendo también muy importantes para nuestro futuro.

Bueno, yo venía hoy aquí un poquito sesgado por defender, por reivindicar la importancia presente y futura de lo que llamo las “tecnologías tradicionales”, que, vuelvo a repetir, a veces se consideran maduras, y eso parece concederles menos interés. La metalurgia sigue siendo importantísima en lo que implica la fundición, la forja, la siderurgia; la ingeniería mecánica, que es una ingeniería de gran tradición en Euskadi; la ingeniería eléctrica, la electrónica, la manutención... Seguimos fabricando equipos que conocemos, y por lo tanto parece que son maduros: Máquina herramienta, transformadores, reductoras, motores, generadores, bombas, compresores... Sigue siendo importantísimo que tengamos esa estructura industrial, porque sigue habiendo una demanda mundial importantísima, y al final tenemos que fabricar muchas cosas.

En mi opinión, nuestro reto es ver de qué forma podemos seguir siendo competitivos a nivel mundial. Está claro que ya la liga no la podemos jugar a nivel de Euskadi, ni de España, ni tan siquiera, yo diría, de Europa. Cómo podemos ser competitivos a nivel mundial, cuando en este tipo de tecnologías empiezan a entrar las economías emergentes. Estos equipos que he citado empiezan a fabricarse en Brasil, en Méjico, en China, en India... Pero no tenemos que echar la toalla, decir “pues bueno, no hay nada que hacer”. Si hay mucho que hacer, si realmente somos capaces de que nuestras empresas fabricantes de esos productos, sean líderes a nivel mundial.

A continuación os voy a mostrar un gráfico que me parece interesante e importante, y que se refiere al nivel tecnológico de los productos de nuestras industrias. Hay, en teoría, productos de alto nivel tecnológico... Parece que tenemos un porcentaje muy bajo, del 2,8%; medio alto, lo cual es una buena clasificación, del 49%; medio bajo, del 40,8%; y bajo del 7,9%. Eso que hemos

hablado de deslocalización, en mi opinión, no tiene que ver con sectores, con productos. Probablemente tiene que ver con empresas que no estén preparadas en este rango, en esta clasificación de nivel tecnológico. Por lo tanto, creo que uno de los objetivos prioritarios de esa política industrial debería ser incrementar el nivel tecnológico de nuestras empresas, el nivel tecnológico de nuestros productos, y con ello estaríamos garantizando la competitividad y garantizando la supervivencia de esas empresas a largo plazo.

Y ahí vuelvo otra vez hacia la focalización del I+D, de la innovación, en el sentido de que si somos capaces de dirigir la innovación a conseguir que estas empresas suban en esa escalera conseguiremos ese liderazgo tecnológico y ese liderazgo empresarial.

Muy rápidamente también... un gráfico que trata de reflejar de forma muy resumida lo que podían ser las empresas en los años '70-'80 y lo que tienen que ser ahora. Probablemente, hace veinte o veinticinco años nuestras empresas fabricaban bajo una licencia de una multinacional que estaba fuera. Normalmente, nos podían limitar el mercado de venta, de productos. Había un cierto concepto de "makila", lo cual hacía lógicamente que la estructura de esas empresas tuviera muy poco contenido en actividades que pudiéramos llamar "de valor añadido", como podría ser ingeniería, diseño propio... Y tenía un gran contenido en producción -que no tiene ningún elemento despectivo, pero que no da, digamos, la fortaleza para ser competitivos y sobrevivir hoy en día-.

El perfil típico de lo que tendría que ser hoy en día una empresa competitiva está más en las empresas con diseño de producto propio, con una utilización de la subcontratación para ser competitivas en costes, con una gran red comercial propia, y haciendo, yo diría, el mismo producto. Vuelvo a insistir que haciendo el mismo producto -pero con unas características distintas- esa empresa será rentable, será competitiva, y tendrá vida durante muchos años.

Me he atrevido a poner ahí una serie de ejemplos de empresas concretas que creo que debemos referenciar. Hay empresas de esas que he llamado "de larga historia industrial", que hoy en día son grandes empresas, pero que en su momento, probablemente, -y no soy un experto, pero creo no equivocarme-, pasaron situaciones de dificultad; algunas estuvieron al borde de la desaparición hace quince o veinte años, pero se tuvo el acierto de aguantar, se tuvo el acierto de apoyarlas. Al cabo de esos quince años, esas empresas son tremendamente tecnológicas, competitivas, rentables, y de alguna forma se ha conseguido que no se pierdan todos los puestos de trabajo que en su momento tenían y al revés: han sido base de creación de nuevos puestos de trabajo.

Por lo tanto, vuelvo a insistir en la importancia del mantenimiento de esas tecnologías tradicionales y, como conclusión, me atrevería a afirmar que ninguna empresa vasca que tenga producto y que tenga una capacidad tecnológica debería desaparecer por problemas coyunturales que, muchas veces, no tienen que ver con el producto o con la tecnología. Puede haber circunstancias accionariales, circunstancias de una gestión equivocada... muchas circunstancias que pueden llevar a la quiebra a una empresa, cuando esa empresa tiene los valores internos más importantes para poder ser competitiva si se le complementa con gestión, con apoyo accionarial, etc.

La política industrial tiene que velar, asimismo, para que ese tipo de cosas no ocurran. Probablemente, podríamos citar también a empresas que, por desgracia, han desaparecido y que, probablemente, podrían haber permanecido en el mercado. Esto es un claro ejemplo de que ninguna empresa debería, en mi opinión, desaparecer. No he puesto el ejemplo de Astilleros, también muy importante de haber sido capaz de mantener algo que parecía que iba a desaparecer y que, hoy en día, representa de nuevo una gran actividad no solamente para la empresa, sino para todos los proveedores –y con un efecto multiplicador– enorme.

Cambiando un poco de tercio en cuanto a tipología de empresas, también me quería referir a eso que he llamado “empresas industriales de reciente creación”, que deberían tener también la atención de la política industrial, y que tienen un proceso característico en su manera de aparecer.

Primero, implica apostar por un nuevo sector. Y hablo de sector, no hablo de tecnologías. Porque luego podríamos comentar que no son nuevas tecnologías, son sectores nuevos. Normalmente debe coincidir tener una oportunidad comercial concreta –luego nos podemos referir un poco a ellos–, que permita un salto en el escalón de la actividad. Normalmente también llevan aparejadas fuertes inversiones en I+D. Por lo tanto, un empresario normal no puede acometerlas exclusivamente. Necesita claramente el apoyo público, además de, por supuesto, excelentes equipos de gestión.

Cuando concurren esas circunstancias aparecen empresas tremendamente interesantes, como las que pongo ahí a título de ejemplo: Gamesa, ITP, Aernova, Ingeteam... Realmente, han aparecido desde cero, aprovechando una circunstancia concreta. En el caso Gamesa Eólica –cito quizás las que más conozco directamente– nace en el año 95 como resultado de la combinación de una oportunidad comercial, de que alguien monta unos parques, y te invita a introducirte industrialmente. Y ahí realmente nace un gran proyecto que se ha convertido en una gran multinacional como es Gamesa.

O ITP, que nace de la oportunidad de lanzamiento del proyecto del caza europeo. Entre la iniciativa de Senair, el apoyo de SEPI, y la circunstancia precisamente –si no recuerdo mal– de la reindustrialización de la margen izquierda, nace el proyecto ITP, que hoy en día también es un proyecto importantísimo, que tiene un alto nivel de empleo.

Aernova, lo que en su día era Gamesa Aeronáutica, pues lo mismo. Surge una oportunidad –con Embraer–, se consigue un contrato, y a partir de ese contrato se empieza a construir la empresa. Ingeteam –aunque no creo que nació en el año 96 (...), pero pongo esa fecha porque también creo que es un momento de despegue, cuando Ingeteam, con gran visión, selecciona el sector eólico, y hoy en día Ingeteam creo que es uno de los grandes suministradores de generación eléctrica, de electrónica de potencia, aprovechando sectores concretos.

Y, como vemos, si analizamos de qué va, no nos referimos ni a biotecnología ni a nanociencias –que por supuesto, vuelvo a insistir, que hay que intentar desarrollarlas–. Estas empresas utilizan las capacidades tecnológicas que siempre han existido en el País Vasco. Recientemente he estado visitando ITP. Bueno, pues allí... ITP es una gran empresa, con una gran tecnología de materiales, pero al final allí ves centro de mecanizado: ves taladrina... Y, eso sí, son los mecanizados yo diría que más desarrollados tecnológicamente a nivel

mundial. Habrá pocas plantas –en lo que son diseño y producción de mecanizados– como tenemos en ITP.

Voy un poco rápido, que si no me enrolló. También quiero hacer referencia a esas pequeñas y medianas empresas industriales, de reciente creación, que son tremendamente interesantes. Normalmente se caracterizan porque si han elegido sectores de alto crecimiento, son productos de tecnologías de alto interés, el empleo normalmente suele ser de alta cualificación, con un gran porcentaje de ingenieros, de titulados, una dimensión, un volumen medio de empresas de 200 a 300 personas, con alto contenido en lo que es ingeniería, en I+D, en desarrollo de patentes...

Y tenemos la suerte también de contar con unos parques tecnológicos que acogen un alto número de empresas de estas características. Yo me atrevo a afirmar que, seguramente, algunas de ellas se habrán convertido a su vez en multinacionales dentro de diez-quince años, que tendrán una implantación a largo y medio plazo. Por lo tanto, creo que es muy importante, por supuesto, seguir apoyando el desarrollo de estas empresas.

Entrando en lo que podría ser la concreción de lo que hablamos de política horizontal... Creo que, lógicamente, en Euskadi debemos tener un programa sólido de políticas industriales que tiene que ser aplicable a todas las empresas del país y, por lo tanto, todas las empresas se tienen que beneficiar de sus proyectos de I+D, del desarrollo de las tecnologías de la información, del apoyo a la innovación de gestión, etc.

Pero creo que es bueno que en Euskadi sigamos teniendo también una cierta focalización sectorial. Debemos apostar por políticas sectoriales. Alguien me corregía, que las políticas sectoriales yo no sé si están prohibidas en Europa... Bueno, pues yo... Una cosa es que estén prohibidas (aquí el comisario me mira... ¿eh?), pero llamémosle de otra forma. Tiene que haber una focalización, que creo que es compatible con esos criterios, que de alguna forma las iniciativas traten de desarrollar sectores donde creamos que en Euskadi estamos mejor preparados. Por lo tanto, soy partidario de que haya ese enfoque, compatible con los criterios, para conseguir que Euskadi acabe siendo líder en ciertos sectores.

Y por terminar, algunas medidas concretas que podríamos reflejar... En el tema de innovación, de I+D, creo que, como Juan Tomás Hernani nos comentaba ayer –y no quiero repetir lo que ya dije–, es muy importante que sigamos incrementando el porcentaje de PIB dedicado al I+D. Tenemos una red de agentes y centros tecnológicos muy potente. Creo que desde ese punto de vista somos un poco la envidia de otras Comunidades Autónomas. También me atrevo a decir que, probablemente, con excesivos solapes entre centros. Desde ese punto de vista, la racionalización de esos centros es importantísima, porque eso va a mejorar la eficacia. Creo que un porcentaje alto de los recursos de I+D deben seguir siendo dedicados a mejorar las tecnologías y productos que dominamos.

Por lo tanto, como decía, debemos seguir fomentando y traccionando las empresas industriales, para que suban por esa escalera de... lo que antes decíamos del producto, que haciendo lo mismo, hagan un producto más tecnificado, más competitivo, con mayor diseño, generando patentes nuevas, etc. Y eso nos va a permitir, repito, ser competitivos a nivel mundial.

Eso, desde luego, lleva a un proceso de internacionalización de nuestras empresas que no tiene que significar deslocalización. Nosotros mismos –pongo la referencia directa de Aernova– estamos haciendo en este momento una gran implantación en México, donde realmente vamos a crear mucho empleo, pero claramente es para evitar tener que reducir empleo aquí. Nosotros no queremos generar ningún problema a medio plazo en lo que es empleo industrial, queremos, como mínimo, mantener en España los centros que tenemos... Vamos a crecer mucho en empleo, lo que es ingeniería, lo que es gestión de proyectos, y necesitamos, para ser competitivos, tener bases productivas en otros países que también sean competitivos, para que la empresa en su conjunto siga siendo competitiva.

Bien. Me he referido a las ingenierías. Repito que creo que es muy importante fomentar y potenciar el papel de las ingenierías, por su efecto tractor. Un contrato llave en mano –insisto– tiene un efecto tremendo, un efecto multiplicador, puesto que podemos conseguir que todos los equipos de ese proyecto llave en mano se puedan fabricar en el País Vasco...

Y luego una referencia también –creo que es muy importante, y que en principio hay líneas previstas a desarrollar– a la creación de grupos industriales: alianzas y fusiones, núcleos accionariales vascos... Es una faceta en mi opinión importantísima, en el sentido de conseguir que al final, y lógicamente dentro de lo que es la economía de libre mercado, consigamos que las mejores empresas vascas también tengan un núcleo accionarial vasco, y quizá a lo mejor evitar que el día de mañana pueda venir una gran empresa capital riesgo, una gran empresa industrial, con el talonario, y que de alguna forma se pueda llevar los centros de decisión de estas empresas. Eso es un elemento fundamental.

Desde ese punto de vista, hay iniciativas abiertas, el Gobierno Vasco acaba de aprobar ese fondo estratégico de 400 millones de euros, que yo creo que bien utilizados serán un elemento de acierto... Y luego, el papel –también muy comentado– de lo que pueden ser las cajas vascas, en la implicación, en la industria vasca, que en muchos casos quizá podría ser mayor de lo que hoy en día es.

Por lo tanto, este es un elemento fundamental, en mi opinión, en el sentido de que deberíamos reforzar –más si cabe– que las empresas que son hoy en día modelo de tecnología, modelo de competitividad, mantengan –o incluso reforcemos– el núcleo accionarial en inversores vascos. Muchas veces parece que es mejor invertir nuestros ahorros en empresas que están lejos, cuando aquí tenemos grandes empresas, muy interesantes, y que pueden dar rentabilidad a esa inversión.

Termino ya. También la sensibilidad que antes he comentado, a esos proyectos serios que pueden aparecer, que normalmente tienen que ser de empresarios ya contrastados, y que pueden suponer la creación de una gran empresa industrial, la creación de un proyecto que genere riqueza y genere empleo.

Bien. Para terminar, solamente decir que creo que el Gobierno Vasco debe priorizar la política industrial, más si cabe con la situación económica actual, de forma que, al final, a través de la política industrial, a través del apoyo a nuestras empresas, consigamos que la economía se mantenga, mejore, y que, por lo tanto, mejore el bienestar de los vascos. Muchas gracias.

CLAUDIO ARANZADI

"Nuevos retos de la Política Económica"

En primer lugar, quisiera rebajar un poco las expectativas de un título tan rimbombante como *"Los nuevos retos de la política económica"*. Yo lo único que pretendo es sugerir algunos temas para el debate, si hay tiempo. Las soluciones las dará luego Joaquín Almunia, que para eso es Comisario de Asuntos Económicos de la Unión Europea, que se lo sabe muy bien, y además está en el ojo del huracán.

En segundo lugar, quisiera matizar un poco lo que quiero decir con el término "nuevos". Es claro que en los últimos quince o veinte años ha habido cambios sustanciales en los factores que definen el entorno económico internacional y nacional. Por señalar algunos de los que se suelen citar normalmente, ha habido una intensificación rapidísima de la globalización económica. Ha habido una ola de innovación en las tecnologías de la información y de la comunicación, un proceso continuo de incorporación de estas tecnologías en todos los procesos productivos y en los propios productos de consumo y un rápido desarrollo de economías emergentes de enorme volumen, como China, India y, progresivamente, Brasil.

En otro terreno, una creciente preocupación por el cambio climático y por tanto por las emisiones de gases de efecto invernadero. Todo esto podría configurar algunas novedades en el ámbito internacional. Y en el doméstico, pues quizá podría señalarse la consolidación de nuestra presencia en la Unión Europea y nuestra entrada en la Unión Monetaria y el fuerte aumento de la inmigración. Y a muy corto plazo, la crisis financiera en la que en estos momentos estamos metidos, con su, digamos, su "centro irradiador de vibraciones" en Estados Unidos.

Frente a todos estos nuevos retos, o nuevos datos del entorno económico mundial, las políticas económicas, ya sean las políticas macro, la política fiscal o la política monetaria, -la política monetaria ahora ya no la hacemos nosotros, la hace el Banco Central Europeo-, lo que normalmente se suelen llamar "políticas macroeconómicas". Las políticas industriales, un terreno éste muy abierto a las controversias. Incluye también las políticas institucionales, que afectan a la vida económica, y las políticas redistributivas o de protección social.

Es decir, estos tres tipos de políticas -las políticas macro, las políticas micro y las políticas de redistribución y de protección social- han mejorado técnicamente sus instrumentos, pero, básicamente, con todos estos nuevos retos, no se han modificado sustancialmente, podríamos decir, desde el punto de vista conceptual. Esto no significa estar a favor de políticas imaginativas o de ocurrencias geniales y soluciones milagrosas que suelen florecer, sobre todo, en períodos como el actual, en períodos de crisis. Y menos de una política de aspavientos políticos. La máxima ignaciana, que todos ustedes seguramente conocen, de "en tiempos de crisis no hacer mudanza", también tiene su aplicación en el terreno económico, que es "mucho prudencia y poca improvisación", sobre todo en momentos de sacudidas como el actual.

La entrada de la economía española en la crisis ha estado, en mi opinión, desafortunadamente acompañada más de un debate sobre si el Gobierno estaba llamando bien a las cosas, si donde estábamos es en una desaceleración, en un estancamiento, en una recesión, o incluso de que el Gobierno estaba ocultando información sobre la situación económica a la sociedad. ¡Como si un gobierno pudiera ocultar los indicadores económicos! Vamos, eso es una cosa absolutamente sorprendente.

Realmente la gente cree que los gobiernos tienen mucha más información sobre lo que ocurre en la economía que los bancos, los analistas, y no es cierto. Los indicadores económicos los conocen normalmente los gobiernos prácticamente al mismo tiempo que los conocen los servicios de estudios de las distintas instituciones, los analistas, etc. Por lo tanto, no se entiende muy bien esa acusación reiterada de que el Gobierno haya ocultado la situación económica. Los datos de paro, los datos de inflación, los datos sobre la evolución del mercado de valores, los conoce el Gobierno exactamente al mismo tiempo que los agentes económicos.

Por lo tanto, creo que todas estas discusiones han consumido mucho más tiempo que lo que debería de haber sido el centro de la discusión, que era las medidas económicas a tomar. Cuando ya se ha pasado más a centrarse en las medidas económicas a tomar, se ha dado en muchos casos más importancia a la cantidad que a la calidad. Es decir, lo importante ha sido cuántas medidas se incluyen en la política anticrisis. Ha habido un debate sobre si quince medidas eran suficientes, o veinte, o treinta, o treinta y cinco. Cosa que es absolutamente sorprendente. No parece que tenga mucho sentido calificar un plan anticrisis en función del número de medidas que incluye.

Y por último, en una situación como la actual, empiezan a surgir visiones apocalípticas. Estamos al final de una era económica, y va a empezar otra. Todos ustedes se acordarán de lo que pasó en la segunda mitad de los noventa con la nueva economía. Aquello iba a ser una ruptura, un cambio de paradigma, el comienzo de una nueva era. Bien es cierto que en aquel momento, más bien, el comienzo de una era de oro de la economía de mercado.

El pinchazo de la burbuja tecnológica a comienzos de los años 2000 puso término a toda esta retórica. Incluso se anunció la desaparición de la economía de mercado o de forma más moderada, un cambio sustancial en las relaciones entre la intervención y el mercado. De todas maneras, yo creo que con la economía de mercado se puede decir –en el terreno económico– lo que decía Churchill de la democracia en el terreno de político: “Es el peor de los sistemas económicos, con excepción de todos los demás”. Es decir, no conocemos, no podemos caer en lo que se llama “la falacia del Nirvana”. Es decir, no se trata de comparar las economías reales con economías ideales, sino economías reales unas con otras. Pues bien, nos guste o no nos guste, la experiencia histórica nos indica que las economías de mercado son imperfectas, inestables, generan crisis... Pero, no existe ninguna alternativa –al menos, históricamente comprobada– que sea mejor.

Por otro lado, el intervencionismo público es un ingrediente necesario de las economías de mercado, incluso en los sistemas económicos más liberalizados. En primer lugar, porque la economía de mercado necesita instituciones. Instituciones que se crean a través de la intervención pública. Habrá liberales

fundamentalistas que dicen que no, que lo que hay que dejar es que funcione lo que Vernon Smith, el Nobel de Economía llama "racionalidad ecológica", es decir, que las instituciones se vayan generando por una especie de mecanismo de prueba y error, y lo que salga seguro que está bien.

Eso no ha ocurrido nunca, y normalmente lo que ocurre es una combinación de las dos cosas. Es cierto que a veces las instituciones económicas son el resultado de mecanismos de prueba y error, pero en otros casos funcionan. En muchos casos, lo que el propio Vernon Smith llama la "racionalidad constructivista", por decirlo así, sería la racionalidad de los ingenieros, es decir, de la construcción de instituciones a la hora de diseñar las instituciones.

Este tipo de intervencionismo es muy importante, porque una economía de mercado con instituciones económicas frágiles da lugar, por ejemplo, a lo que ha pasado en Rusia. Rusia, con el asesoramiento de algunos "listos oficiales", digamos del mundo de los expertos, se embarcó en un proceso de privatizaciones con unas instituciones económicas fragilísimas. El precio del petróleo ha conseguido salvar, en gran parte, los desperfectos que se hicieron en aquel momento. Pero, realmente, lo lógico en Rusia hubiese sido tener instituciones de economía de mercado sólidas antes de abordar determinadas decisiones aun aceptando que el proceso final tuviese que ser el mismo.

También es obvio que se necesita un intervencionismo público a través de la política de la competencia, para garantizar mercados competitivos. Los mercados competitivos no se garantizan solos. También es cierto que hay economistas que opinan que lo de la política de la competencia no debe existir, que ya se ajusta todo... Pero bueno... Son minoría, y por lo tanto, se puede aceptar que la política de la competencia es otro de los elementos en los que el intervencionismo económico está justificado. Y luego los obvios.

En la política macroeconómica, casi todo el mundo admite que tiene que haber Bancos Centrales para la política monetaria, y que los gobiernos deciden la política fiscal. Que debe haber una regulación para corregir los fallos de mercado en distintos sectores en los que otros fallos de mercado son importantes, y por supuesto, que debe haber una política redistributiva.

El problema, por tanto, no es si debe existir intervencionismo público en una economía de mercado, que es obvio que debe existir. Ni tampoco el problema es su cantidad, que es un poco lo que ahora está en discusión. No, ahora... había poco intervencionismo público, lo que vamos a hacer es correr la marquita, y vamos a pasar a una situación en la que intervencionismo público tiene que ser muy superior. Lo fundamental no es la cantidad, sino la calidad. Lo que sí –y esto ya es mi opinión– exige el mantenimiento de una economía de mercado es que los intervencionismos públicos estén justificados. Es decir, que cuando un intervencionismo público no está justificado, lo que debe de operar por defecto es la economía de mercado. No al revés. O dicho de otra manera: la carga de la prueba en una economía de mercado recae en la intervención pública, no en el funcionamiento de libre mercado. Un ejemplo de esto es, evidentemente, ahora ya los jóvenes no saben lo que era el INI, ¿no?, porque como era una cosa heredada del dictador, que lo montó en el año 1941 y que nosotros lo recibimos... Pero obviamente, aun suponiendo que estuviésemos en una situación de crisis, una intervención que llevase a la construcción de un nuevo INI. Pero lo que sí es significativo es que en un momento de crisis económica, al comienzo de la democracia, con los gobiernos de UCD, el INI sirvió de lugar donde se iban incorporando empresas en crisis.

Cosa que estaba, en mi opinión, políticamente justificada porque en aquel momento lo fundamental era preservar la democracia, aunque, digamos, fuese no excesivamente ortodoxo el ir haciendo del INI un "hospital" creciente de empresas.

Por otro lado, en estos momentos estamos asistiendo a un experimento en tiempo real –y desgraciadamente no con gaseosa– del funcionamiento de algunas intervenciones públicas en la crisis financiera de Estados Unidos. Estamos viendo cómo funcionaba la intervención anterior, y cómo funciona la nueva intervención para corregir los efectos de la anterior. Nadie pone en cuestión la necesidad de que el sector bancario tenga que estar regulado y supervisado de manera específica, de manera diferente que la de los demás sectores. Como dice el columnista del *Financial Times* Martin Wolf, la banca, al menos en la parte tradicional de banca comercial y de punto central del sistema de pagos, es una *essential utility*. Por lo tanto, tiene que estar regulada. Lo que pasa es que el propio Martin Wolf señala –probablemente con una caricatura– que en estos momentos gran parte de la banca americana es un conglomerado entre una *utility* y un casino. Esto, sin duda alguna, es exagerado, pero bueno, como caricatura no está mal.

El sistema bancario, mejor dicho, la banca comercial, tradicional, se puede considerar una *essential utility*, y por otro lado, además, posee eso que ahora está muy de moda, que es el "riesgo sistémico". Es decir, dicho en términos más claros, la proclividad al contagio, al efecto dominó, o este tipo de cuestiones. Un poco se está en el quicio de por qué se interviene en el sector.

Lo que parece obvio es que en Estados Unidos esta regulación no ha funcionado. Al menos, digamos por seguir a Martin Wolf, en el segmento casino. Ha permitido apalancamientos absolutamente estratosféricos en algunas instituciones. No ha exigido suficiente información ni de la situación financiera –de alguna de estas instituciones– ni de determinados productos. Ha permitido una inadecuada gestión del riesgo en muchas entidades, arrastradas por una especie de "vértigo de innovación", de generación de productos cada vez más complicados, en el que prácticamente sólo algunos especialistas significativos entendían bien. Era difícil valorar el riesgo, porque incluso era difícil entender bien exactamente en qué consistía el producto. Y todo esto, obviamente, llevaba a una desprotección de los inversores no sofisticados. A más innovación, o hay protección, o si no, obviamente, el inversor sofisticado no sabe a qué a tenerse. El inversor ya tiene que fiarse, por decirlo así, del prestigio, de la reputación y de la solvencia de la entidad.

Debe decirse que, en este terreno, el Banco de España ha sido un contrapunto. Ha mantenido una regulación y una supervisión de las entidades bancarias más conservadora y, por lo tanto, ha impedido estas derivas del sistema financiero de Estados Unidos. Está por ver ahora cómo funciona el tipo de intervención asociado a la corrección de los efectos perversos de la intervención anterior. Parece claro que el activismo del FED como de los otros Bancos Centrales, inyectando liquidez masivamente, es algo absolutamente impecable. Y esto marca una sustancial diferencia con la crisis del 29, para todos aquellos que anuncian que se nos va a caer el mundo encima.

Lo que ya suscita más controversia es la política de rescate de las entidades financieras en crisis. No tanto por su necesidad. Todo el mundo está de acuerdo en que es necesario limitar o enfrentar el riesgo sistémico en el sistema financiero... Porque si el sistema bancario, digamos, se colapsa la economía se

colapsa, y si se permite, por decirlo así, ese efecto dominó, la crisis sería algo catastrófico. Existen controversias –y antes yo creo que Eneko comentaba algo de esto– por lo que se siente un poco como un “atentado a la equidad”. Es decir, la utilización de fondos públicos para corregir errores privados.

Bien es cierto que esto hay que matizarlo, porque en Estados Unidos la intervención financiera, en la mayor parte de los casos, ha ido asociada a la pérdida de prácticamente todo el valor de las acciones por parte de los accionistas. Es decir, en gran medida los accionistas han sufrido el ajuste. No los prestamistas. En el caso de las famosas Freddy y Fanny, precisamente lo que se trataba era de proteger a algunos de los suministradores de fondos porque eran bancos centrales extranjeros, o instituciones públicas extranjeras, y por lo tanto, se hayan confundido o no en su valoración del riesgo cuando prestaron, lo que está claro es que, bueno, se les ha protegido.

También, digamos, por su generación de riesgo moral. Es decir, en qué medida esto incentiva los comportamientos irresponsables en el futuro, e incluso por sus efectos macroeconómicos. Todavía no sabemos cuándo van a acabar las intervenciones en Estados Unidos, pero lógicamente esto se salda con un aumento de la deuda pública de Estados Unidos. No se sabe si mucha o poca. Si es mucha, también –y de eso me gustaría conocer la opinión de Joaquín Almunia– hay un peligro por parte de la política monetaria. Que es que a más deuda pública, más tendencia a la tolerancia a la inflación.

Los jóvenes no se acordarán, pero los viejos que se acuerden de las crisis latinoamericanas, aquello que se llamaba “licuar la deuda”. Bueno, pues “licuar la deuda” quiere decir que en términos nominales la deuda sigue valiendo lo mismo, pero si hay mucha inflación, en términos reales cada vez vale menos. No digo que los Bancos Centrales de países serios vayan a hacer eso, pero un fuerte crecimiento de la deuda de Estados Unidos crea, sin duda, una cierta proclividad a la tolerancia en este terreno. Aparte de los posibles impactos sobre los tipos de interés y la cotización del dólar.

Ante esta situación, al fin y al cabo, nosotros poco podemos decidir, aparte, digamos, de rezar, porque finalmente acaben llegando a un punto de estabilidad y se acabe con la situación actual... y bueno, esperar que finalmente en Estados Unidos acaben aprobando una desregulación que evite algunos –no todos, es imposible evitar todos–, los fallos de la precedente regulación. Y quizás –hay gente que dice– un nuevo modelo de banca. Es decir, finalmente los cinco grandes bancos de inversión de Estados Unidos están todos tocados. Entonces, hay gente que dice que igual resulta que la banca que se consolide es una especie de retorno a una especie de banca tradicional, casi como la que hacen los bancos españoles.

Como decía antes, afortunadamente en España la supervisión del Banco de España ha sido más conservadora, tanto en la política de provisiones como en la política de control de asunción de riesgos. No tenemos grandes bancos de inversión, y la política de las principales entidades crediticias ha sido una política razonable. Por lo tanto, esto está permitiendo salvaguardar la solvencia del sistema.

Eso no quiere decir que no pueda haber problemas. Evidentemente, hay posibles problemas latentes en el terreno de la liquidez de las instituciones. La contrapartida al déficit por cuenta corriente ha sido una apelación masiva al ahorro exterior a través, por ejemplo, de colocación de deuda a medio plazo

del sistema bancario español. Se están endureciendo las posibilidades de refinanciación de la deuda a medio plazo de las entidades de crédito, porque se está renacionalizando ese mercado. Nosotros antes operábamos... decíamos "no, el déficit por cuenta corriente da igual, porque como total, estamos en la Unión Monetaria...". El problema será el déficit de la cuenta corriente de la Unión Monetaria con el resto (vamos, de los países de la Unión Monetaria)". Pero ahora, al renacionalizarse los mercados mayoristas de financiación de la banca nos encontramos con que la refinanciación, en una situación como la actual, se hace más difícil y por tanto es más cara; y por lo tanto puede influir el coste del crédito.

La cuestión es, en estos momentos –que evidentemente se está desacelerando el crédito. ¿Por qué se está desacelerando? ¿Por qué se demanda menos por las empresas? ¿Porque las entidades crediticias están llevando a cabo una política de control de riesgo más riguroso? ¿O por lo que de alguna manera algunas entidades crediticias están exigiendo al Gobierno, que intervenga porque puede haber problemas de liquidez, y entonces el Estado tiene que...?

Evidentemente no es lo mismo cada uno de estos tres determinantes de la evolución del crédito, ni es lo mismo lo que tendría que hacer el Gobierno en cada una de las situaciones, pero vamos, en cualquier caso ése es un interrogante. El otro, evidentemente, es que en España, a diferencia de Estados Unidos o del Reino Unido, la corrección del precio en los activos inmobiliarios apenas se ha producido todavía, con lo cual habrá que esperar a ver qué es lo que ocurre cuando se produzca.

En mi opinión, la política que ha hecho el Gobierno para enfrentar a la crisis es la correcta. Y la que prevé para los próximos tiempos. Un crecimiento en términos reales del gasto público cero –o negativo–, y dejar jugar a los estabilizadores automáticos. ¿Esto qué quiere decir? Quiere decir que no es momento de reducciones de tipos impositivos, como la que en algunos sectores se está proponiendo, ni es momento de aumentos del gasto público discrecional.

A pesar de que tenemos un nivel bajo de endeudamiento –por debajo del 40%–, y por lo tanto tenemos una importante capacidad de maniobra (fruto de una política de superávits anteriores que mucha gente criticaba a Pedro Solbes), a pesar de tener un nivel de endeudamiento público bajo, es prudente dejar un colchón presupuestario, primero porque –Dios no lo quiera– si hubiese que intervenir en el sistema crediticio. Y luego también porque no sabemos ni cuánto va a durar la crisis ni cuánto de profunda va a ser. Porque cuando las previsiones dicen que "la economía rebota a finales de 2009 en muchos casos es porque la media de las diez crisis bancarias anteriores ha durado dos años; entonces dices: "bueno, pues si la media ha sido dos años, lo razonable es que dure ahora dos años". Pero realmente, en mi opinión, nadie conoce los dos factores fundamentales, es decir, cuánto dura y cuánto va a ser de profunda .

Por lo tanto, hay que hacer políticas que permitan enfrentar esa situación. Y es bueno y prudente tener un colchón presupuestario que pueda hacer frente a las ayudas sociales extraordinarias ligadas no sólo a las prestaciones por desempleo, sino a otras ayudas sociales en caso de que la crisis sea más larga y más profunda que la existente.

Nos encontramos con un segmento de trabajadores no cualificados más vulnerable que en crisis anteriores, porque tiene un componente de

inmigración importante. Al fin y al cabo, la crisis ha afectado a la construcción notablemente, y, además, está su situación familiar (incluso los derechos de prestaciones sociales de desempleo son menores). Hay que prever que el presupuesto en el futuro quizá tenga que hacer frente a ayudas sociales extraordinarias en casos de emergencia.

Por lo tanto, creo que el Gobierno hace bien en negarse a escuchar los cantos de sirena, bien sea de aumentar el gasto discrecional, o bien sea de disminuir los impuestos, más allá, digamos, de lo previsto ya con la eliminación del impuesto de patrimonio. Y también creo que es correcta la posición del Gobierno de negarse a aceptar una especie de "vacaciones de la economía de mercado", y abrir una política de rescates más allá de lo que –si fuese necesario, que esperemos que no sea necesario– exigiese la eliminación del riesgo sistémico en el sistema crediticio. Y creo que tanto el Ministro de Economía como el Presidente del Gobierno han sido claros en este terreno. No estamos –ni hay ninguna probabilidad de que estemos– en una situación ni equivalente a la que estuvimos a finales de los setenta o comienzos de los ochenta, cuando hubo que llevar a cabo la reconversión industrial.

La estructura industrial de España –y no digamos la de Euskadi– es muy distinta, mucho más diversificada, con empresas mucho más sólidas (antes, Iñaki nos ha explicado los puntos fuertes de la estructura empresarial de Euskadi), y, por lo tanto, es impensable que haya que ir a lo que fue, digamos, por exigencias de emergencia, tanto por razones sociales como por el derrumbe de sectores enteros en la época de la reconversión industrial. Incluso aunque la crisis se agudizase y se trasladase al sector industrial, es impensable que la situación exija políticas de rescate como las que supusieron hace veinte años la reconversión industrial. Además que, por supuesto, no lo permite la Unión Europea, como antes recordaba Iñaki. Es decir, las políticas de ayudas públicas están prohibidas.

Tampoco creo que haya que modificar sustancialmente las políticas microeconómicas, es decir, las orientadas a garantizar a medio y largo plazo un tejido empresarial más eficiente y para lograr un mayor crecimiento de la productividad. Es decir, hay que pensar más allá de la crisis. La crisis no va a durar eternamente. No sé si durará dos años, pero desde luego eternamente no va a durar.

Me parece que era Eneko el que comentaba que en Finlandia mantuvieron lo que podrían ser algunas políticas microeconómicas como la de política de I+D, incluso en una situación política de choque con los cambios en la Unión Soviética. Pues, en cierto modo, yo creo que nosotros debemos hacer lo mismo. Es decir, pensar incluso más allá de la situación de la crisis y mantener este tipo de políticas, concentrar los recursos públicos en infraestructuras, en educación y formación, y de innovación tecnológica.

En este sentido, yo creo que la apuesta que ha hecho el Gobierno desde la anterior legislatura de apoyar la inversión y desarrollo de manera claramente más intensa de lo que era la tendencia es una política adecuada. Como creo que es una política adecuada unificar toda la política tecnológica en un Ministerio: el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cristina Garmendia nos explicó ayer las orientaciones de su Ministerio. Yo creo que eso tiene muchas ventajas; entre otras, acabar con la pelea histórica entre el Ministerio de Industria y el Ministerio de Educación en el terreno de la política

tecnológica. Y también habló ayer Cristina Garmendia de la racionalización de la política tecnológica a través de una nueva Ley de Ciencia y Tecnología, insistiendo en una cosa que es muy importante, que es la desburocratización y la desfuncionalización de las carreras de los investigadores, que eso sería probablemente uno de los aspectos fundamentales de la nueva Ley.

Opino, sin embargo, que hay que ser cautos respecto a eso que se ha llamado “el cambio de modelo de crecimiento del ladrillo a la economía de conocimiento”. No todo el mundo está de acuerdo. A todos nos gustaría que España, en lugar de ser, digamos, un sitio lleno de casas, fuese Silicon Valley. Pero, al fin y al cabo, la burbuja inmobiliaria no se ha producido en España por una insuficiencia de incentivos al I+D. Se ha producido por la conjunción de una política monetaria con tipos reales muy bajos –incluso negativos–, por una capacidad indefinida de las entidades crediticias de captar fondos en el exterior y luego, por los irracionales procesos de realimentación positiva que se dan en todas las burbujas especulativas, que es creer que el precio de los activos va a seguir creciendo en el futuro como crecía en el pasado.

Claro, al final se llega a un punto en que esto se quiebra. De hecho, países como EEUU o Reino Unido, con un alto nivel de innovación tecnológica, también han tenido burbujas inmobiliarias. Esto lleva también a reflexionar incidentalmente sobre la incapacidad de los Gobiernos Centrales de corregir al mismo tiempo la inflación medida por el IPC y la inflación de activos, ya sea la inflación de activos en valores inmobiliarios o la inflación inmobiliaria. De hecho, Alan Greenspan, que había quedado como un gran gurú, cada vez... todo el mundo le empieza a pegar golpes, porque dices “hombre, sí, pero realmente no fue capaz de corregir ni la burbuja tecnológica ni la burbuja inmobiliaria, sino que las dejó sin control”.

También se puede reflexionar sobre si la política monetaria europea para España no ha sido especialmente “acomodante”. Nosotros teníamos no solamente una inflación de activos en el sector inmobiliario, sino una tasa de inflación... Objetivamente acomodante, digo, porque realmente para otros países la política monetaria podía ser la correcta, pero para nosotros quizás ha podido ser excesivamente laxa.

El modelo de crecimiento, de todas las maneras, no lo deciden los gobiernos, lo deciden los empresarios. Es decir, por mucho que tengamos una magnífica política tecnológica, la política tecnológica no puede sustituir a los empresarios innovadores. El modelo de crecimiento en parte se corregirá, porque es imposible que la construcción crezca al ritmo que ha registrado en el pasado, pero en gran medida dependerá la especialización sectorial de lo que decidan los empresarios. Tampoco creo que deba invertirse –aunque en este momento, digamos, los cantos de sirena van hacia otro lado– el proceso de modernización, flexibilización, liberalización, como se le quiera llamar, de la economía española, que se inició en el 96, y que, con altibajos, tanto los gobiernos Socialistas como los gobiernos del PP han continuado.

Con las reformas liberalizadoras ocurre lo mismo que con las otras: que deben justificarse. No todas las medidas liberalizadoras son iguales ni todas las medidas liberalizadoras son positivas. Basta con pensar en la desregularización por ejemplo del sector eléctrico de California, que fue un desastre. Ayer hablaba Luis Atienza del déficit tarifario. En California experimentaron el déficit tarifario en forma de quiebra de los distribuidores y comercializadores. El problema era el mismo. Es tener precios limitados en el mercado al por menor y

precios libres en el mercado al por mayor. Cuando los precios en el mercado al por mayor aumentan, si uno mantiene topados los precios al por menor, o bien quiebran los que venden en el mercado al por menor, o bien se genera un déficit tarifario como en España, que, como decía Luis Atienza, se pagará en cómodos plazos en el futuro.

Cuando se liberaliza un sector, como ha ocurrido con el sector eléctrico, como ha ocurrido en parte de Estados Unidos y en Europa –en Europa, además, por imperativo de una directiva comunitaria– más vale que el proceso no sea entre carne o pescado. Es decir, que sea o carne o pescado. Porque este caso, por ejemplo, el caso de California y el caso del déficit tarifario es un ejemplo de reforma regulatoria que no se sabe muy bien si es carne o pescado.

Por otro lado, la modernización y la liberalización del sistema económico deben prever una compensación de los sectores afectados negativamente. Éste es el caso, por ejemplo, de la flexiseguridad del mercado de trabajo. La flexiseguridad del mercado de trabajo quiere decir liberalización del mercado de trabajo, pero una red para los afectados de la flexibilidad del mercado de trabajo.

Antes, alguien comentaba que está cambiando a una extraordinaria velocidad. A medida que entramos, por decirlo así, crecientemente en una economía de conocimiento, la desigualdad retributiva entre los trabajadores de alta cualificación y de baja cualificación es enorme. Recientemente, Paul Krugman señalaba que parte del aumento de la desigualdad en Estados Unidos tiene que ver no con la desigualdad, digamos, entre trabajadores y empresarios, sino entre retribuciones de los trabajadores entre sí. Y además, de hecho, muchos jóvenes de alta cualificación se comportan más que como asalariados como gestores, como empresarios gestores de su propio capital humano. Esto genera un cambio de comportamiento en segmentos... Primero un aumento enorme en la desigualdad, y segundo, un comportamiento incluso político y sindical distinto. Esto es algo de lo que los sindicatos deberían tomar nota. Crecientemente, los segmentos más altos de trabajadores de alta cualificación se comportan más bien como empresarios que como los trabajadores de baja cualificación.

Creo que el ejemplo de la flexiseguridad en el mercado de trabajo –ya con esto acabo– debería ser un poco indicador de por dónde debería ir la relación entre intervención y mercado. Por un lado –en mi opinión– se debe seguir dejando de lado lo que haya que hacer necesariamente en una situación de crisis, se debería continuar con el proceso de flexibilización, de modernización y de liberalización en las instituciones económicas, pero, al mismo tiempo, manteniendo los pilares básicos del sistema de bienestar. Como decía Eneko Landáburu, caracterizan la Unión Europea.

La cobertura sanitaria universal, el acceso a la educación –con independencia de los niveles de renta–, una suficiente cobertura por desempleo, y la cobertura de las necesidades básicas para toda la población. Algo mucho más importante en una situación de crisis como la actual. ¿Esto qué significa? Crear el máximo de riqueza con una economía flexible y eficiente, pero dedicar parte de esta riqueza a financiar un Estado de bienestar aceptable para la amplia mayoría de la población, lo que significa mantener un cierto nivel de recaudación impositiva y de cotizaciones sociales.

Es decir, no se le puede trasladar a la opinión pública simultáneamente que vamos a mantener una buena cobertura sanitaria, una buena cobertura educativa, y decirle que se van a bajar indefinidamente los impuestos. Esto es, claramente, engañar a la opinión pública. El cálculo hay que hacerlo no de los impuestos al gasto, sino del gasto a los impuestos. Si la población española mayoritariamente considera que forma parte de –por decirlo así, de eso que se llaman “consensos de Estado”–, que tenemos que tener una enseñanza con financiación pública, una sanidad con financiación pública universal y una cobertura importante de desempleo cuando las cosas van mal dadas, eso cuesta dinero. Y, por tanto, a medio y largo plazo, alguien lo paga.

Otra cosa es que se puede racionalizar el sistema impositivo. Pero pretender que los impuestos se puedan reducir indefinidamente y al mismo tiempo mantener los pilares básicos del Estado del bienestar, no puede ser.

Muchas gracias.

JOAQUIN ALMUNIA

Clausura

Muchísimas gracias, Patxi. Muchísimas gracias a las compañeras y los compañeros del Partido Socialista de Euskadi que me han invitado y me permiten estar aquí esta mañana, con tanta gente que me alegro mucho de ver en una Conferencia organizada por el Partido Socialista de Euskadi sobre Economía, Industria, Investigación, Desarrollo, Tecnologías... En un momento, por una parte, apasionante, porque están cambiando muchas cosas en el País Vasco, están cambiando muchas cosas en España, en Europa, en el mundo, pero, por otro lado, también en un momento extraordinariamente complejo y difícil desde el punto de vista económico, como se ha dicho en la presentación del orador anterior, de Claudio Aranzadi.

En momentos difíciles y complejos, los economistas no somos los más adecuados para animar una fiesta, pero yo voy a tratar de decir lo que de verdad veo como Comisario de Asuntos Económicos de la Unión Europea en cuanto a la situación actual y las posibles perspectivas y respuestas que hay que dar, teniendo en cuenta que uno de los elementos de la respuesta debe ser la confianza. La confianza de los inversores, la confianza de los consumidores, la confianza de los ciudadanos en general. Porque sin confianza, la salida se puede dibujar en una pizarra, se puede imaginar en un debate teórico, pero probablemente tarde mucho más en producirse. Y sin confianza, probablemente los costes de quienes no van a salir totalmente beneficiados de una situación tan difícil como la actual serán costes más elevados. Por lo tanto, creo que se puede y se debe hacer un análisis económico sincero, un análisis que intentaré que sea también riguroso, pero no un análisis pesimista, no un análisis derrotista. Ni muchísimo menos.

¿Cuáles son los elementos de los que creo que hay que partir? En un análisis de la situación económica, obviamente hay que preguntarse: ¿por qué hemos llegado hasta aquí? Y la verdad es que la respuesta –que ahora tiene un grado de consenso muy alto entre analistas, políticos, responsables financieros y económicos estaba escrita. Lo podemos comprobar si repasamos algunas hemerotecas y, desde luego, algunos informes sobre estabilidad financiera del Banco Central Europeo o del Fondo Monetario Internacional, o incluso de la propia Comisión Europea, o si releemos lo que se escribía y se publicaba por parte de algunos analistas económicos que no pertenecen al sector público, en Estados Unidos o aquí, en Europa. El diagnóstico de lo que está sucediendo estaba escrito antes del día 8 ó 9 de agosto, cuando estalló la crisis de las hipotecas subprime.

Se sabía –sabíamos– que la economía globalizada estaba acelerando su ritmo de interconexión, y que esto nos ofrece a todos –y esto sigue siendo cierto hoy, lo han dicho oradores anteriores–, enormes oportunidades. Es una oportunidad enorme el que cientos de millones de conciudadanos nuestros en el mundo hayan salido de la pobreza en los últimos años y estén alcanzando unos niveles de poder adquisitivo, un abanico de oportunidades enorme. Yo creo que nunca en la historia del mundo se había producido una recuperación de atraso económico tan rápido como la que se ha producido en los últimos 15 ó 20 años, y esto tiene que ver con la apertura de fronteras, con la libre circulación de capitales, con el aumento de los flujos económicos comerciales y de inversión, y con la aparición de importantísimos actores relevantes de la

vida económica mundial, como son ahora China, la India, Brasil y otros países emergentes.

Pero todas las oportunidades tienen asociados riesgos, momentos de cambio profundo. Son momentos de grandes oportunidades que hay que saber aprovechar, son también momentos en los que las políticas, la política, deben contribuir a ayudar a quienes se quedan atrás porque no tienen fuerzas por sí mismos para afrontar los cambios con los instrumentos que, a título individual, tienen a su disposición... Claudio Aranzadi ha hecho referencia antes a los límites que tiene el funcionamiento del mercado, los fallos del mercado, y uno de los fallos obvios tiene que ver con el aumento de desigualdades y con la necesidad de políticas correctoras de esas desigualdades que amplíen las oportunidades.

Pero también hay otro tipo de riesgos asociados a los cambios. Y en este caso, los riesgos, que estaban detectados, que estaban definidos, que estaban analizados, eran riesgos derivados de la existencia de grandes desequilibrios económicos, como consecuencia de esos cambios tan rápidos en la economía global. Desequilibrios que, reducidos a un análisis muy rápido, y con riesgo de simplificar, se pueden definir como un enorme déficit por cuenta corriente en la mayor economía del mundo, en Estados Unidos, equivalente a más del 6% de su Producto Interior Bruto –algo así como el 1,5-1,6% del PIB mundial, cada año–, un déficit que EEUU tiene que financiar cada año atrayendo ahorro del que no dispone en su interior, y tiene que mirar al resto del mundo para atraer ese ahorro, esa inmensa cantidad de ahorro. Para financiar un gasto por encima de sus ingresos, y para financiar un déficit de ahorro producido por un muy elevado grado de endeudamiento: de sus familias, de empresas, y del propio sector público. ¿Y dónde ha encontrado EEUU a lo largo de los años ese ahorro, esos recursos? Pues lo ha encontrado en esos países emergentes que han crecido y siguen creciendo a una velocidad espectacular, en China, en otras economías emergentes de Asia...

Las reservas exteriores chinas a día de hoy me parece que son 1,8 billones (españoles) de dólares, una cantidad también estratosférica. En los últimos años, los chinos vienen ahorrando más de la mitad de su ingreso. Tienen una tasa de ahorro superior a un 50% de su PIB. No se lo gastan ellos, y ahí hay un ahorro que encuentra quien lo demande, al otro lado del mundo, en Estados Unidos. Pero no basta sólo con el ahorro chino, o con el ahorro chino de otros países asiáticos; también el ahorro de los países productores de petróleo y materias primas ha venido contribuyendo a la financiación de los déficits norteamericanos.

Pero este equilibrio no es un equilibrio estable y lo sabíamos. Lo discutimos hace dos años con el Fondo Monetario como organizador de las discusiones. Se ha discutido, hemos estado discutiendo –incluida la zona euro– cómo ajustar de una manera ordenada ese desequilibrio. Porque ¿qué es lo que produce ese desequilibrio? Lo que ha producido es un aumento muy considerable de las cantidades, de los flujos, que han atravesado el globo de un lado a otro a través de mercados financieros. Por lo tanto, ha habido una avalancha de liquidez en los mercados financieros. Esa avalancha de liquidez ha tumbado el coste de la financiación, los tipos de interés –creo que lo decía también Claudio Aranzadi antes–, y esa situación de un coste de financiación anormalmente bajo produce burbujas, produce una asunción de riesgos más allá de lo razonable.

Eso se ha ido produciendo a lo largo de estos años. Y produce otro elemento: hay inversores que necesitan buscar –o que creen que pueden encontrar– unas rentabilidades con sus inversiones que van también bastante más allá de lo razonable, y han encontrado productos sofisticados, producidos por agentes importantes en los mercados financieros, para atender esa demanda de rentabilidades excesivas, normalmente basada también en unos recursos dedicados a compra de esos productos, apalancados, con un nivel de endeudamiento muy grande, en fin... Una burbuja. Una burbuja enorme de grande.

Quien más quien menos sabía que eso no era sostenible. Pero, en primer lugar, se pensaba que habría una forma dialogada de ir reduciendo el tamaño de esa burbuja, pero no se consiguió el éxito en esa búsqueda de soluciones dialogadas y ordenadas; y, en segundo lugar, había quien creía que quienes iban a pagar la factura de estos excesos, de este exceso de velocidad, de esta fiebre en los mercados financieros y en determinados segmentos –en particular de los mercados financieros– iban a ser los que tradicionalmente tienen asignado el papel de tomar más riesgos, los *head funds*, y los fondos de capital riesgo. Y ha resultado que no, y esa es la sorpresa.

En agosto de 2007 una crisis de las hipotecas subprime que ya venía dando algunos anuncios en los meses anteriores estalló, y produjo un sobresalto mayúsculo en los mercados financieros que tuvo que ser inmediatamente atendido por los servicios de urgencia de los bancos centrales. Empezando por el Banco Central Europeo, que ese mismo día tuvo que soltar una cantidad enorme de liquidez al sistema financiero, porque los agentes del sistema financiero paralizaron de inmediato sus intercambios de fondos en el mercado interbancario y produjeron una situación que no era previsible dos o tres días antes. Y a partir de entonces, han venido sucediéndose otras manifestaciones de estos desequilibrios, o de las consecuencias de esos desequilibrios, con los hitos y con los titulares de prensa que no voy a repetir porque todos los tenemos frescos. (Esta última semana nos ha proporcionado por desgracia unos cuantos titulares. Pero no es la única semana en la que ha habido estos titulares).

¿Cuáles son las consecuencias? Las consecuencias son que en algunos países –entre otros España– se desata inmediatamente una crisis en el sector vivienda acelerada. También se veía venir. En Estados Unidos, en Reino Unido, en Irlanda, en España, en otros países... Porque, como consecuencia de esa financiación barata y de esa mala apreciación de los riesgos, el sector de la vivienda estaba también en un proceso no sostenible, pero el parón del sistema financiero, el parón de la liquidez, el endurecimiento de los diferenciales de los tipos de interés, ha provocado una aceleración de su caída, con todo lo que eso implica en economías como la de Estados Unidos, o como la del Reino Unido, o como la de Irlanda, o como la de España. No voy a describir las consecuencias, las estamos viendo todos los días también.

¿Qué más se ha producido? Se han producido pérdidas en el sistema financiero, y en particular en el sistema bancario. Según las estimaciones que están disponibles en las agencias económicas y en Internet, a día de hoy ya vamos por más de 500.000 millones de dólares de pérdidas en el sistema bancario mundial, la mitad de ellas en EEUU, la otra mitad –básicamente, hablando en términos muy muy rápidos– en Europa. ¿Por qué en Europa, si aquí no tenemos subprime, o si aquí no tenemos el déficit por cuenta corriente que tienen los americanos? Pues porque hay entidades financieras que también

habían invertido en esos productos contaminados por las subprime, y también han empezado a acusar pérdidas. ¿Cuáles son? Bueno, están los nombres por ahí y no voy a citarlos, pero es verdad que una parte de las pérdidas ya declaradas por bancos europeos pertenecen a bancos suizos, y otra parte bastante importante a bancos que no son de la zona euro: básicamente británicos. Pero bueno, hay un volumen también importante de pérdidas. Pérdidas, o *right downs*, en los balances que hay que recapitalizar para cumplir con todas las reglas de supervisión prudencial y para no afectar a la estabilidad financiera y a los mecanismos de garantía en cuanto a la solvencia de las entidades.

Hasta ahora, esos 500.000 millones se han visto compensados parcialmente por algo así como 350.000 millones de recapitalización, y según estimaciones –de las que se hacían eco los medios en días pasados, hace una semana, o hace ocho días– el Fondo Monetario Internacional estima que queda otro tanto por declarar en pérdidas, y que queda otro tanto por recapitalizar. O sea, estamos ante la necesidad de afrontar las consecuencias de lo que ya ha pasado y, a la vez, tenemos que decir cómo avanzamos en decisiones, para que no se repita lo que ha pasado. Decisiones que se están adoptando a escala europea y a escala mundial, a escala global. Y de forma muy coherente.

La semana pasada, el consejo informal de ECOFIN, en Niza, ha discutido el grado de ejecución de los acuerdos adoptados hace un año para mejorar la situación del sistema financiero europeo, con más transparencia. Cuanto antes sepamos quién tiene pérdidas y cuántas son, antes se recuperará la confianza entre los agentes financieros y antes funcionarán de manera normalizada todos los segmentos de los mercados financieros que están ahora secos de liquidez –o funcionando muy mal–. Hay que mejorar y afinar los criterios de valoración contable de los activos financieros, hay que mejorar los sistemas de gestión de riesgos de las entidades financieras, hay que mejorar el funcionamiento de las agencias de *rating*, –que, dicho en términos castizos, se han columpiado más de una vez, y eso también afecta a la transparencia y a la confianza y a la transparencia en el mercado–, y hay que coordinar mejor y afinar mejor la actuación de los supervisores financieros.

En España tenemos la suerte –lo decía también Claudio esta mañana– de que el supervisor financiero, bancario, el Banco de España, ha hecho una labor excelente, lo que les permite a nuestras entidades financieras estar en mucha mejor situación que otros. Y eso se lo debemos, entre otros, a la profesionalidad del sector bancario en España, pero también al rigor y a la seriedad de nuestro supervisor bancario del Banco de España, que es muy de agradecer.

Pero a escala europea tenemos un problema, del cual hemos estado discutiendo y se va a seguir discutiendo a principios de octubre, en el siguiente consejo de ECOFIN, que es el que los supervisores financieros –y no se aplica sólo al sector bancario, también al seguro o a los mercados de valores– tienen ámbito nacional, tienen un mandato nacional, porque dependen de sus leyes nacionales, tienen que dar cuenta a sus autoridades y a su clientela nacional, pero las entidades financieras siguen la evolución de los mercados financieros, y hay muchas entidades financieras que ya tienen una dimensión supranacional clara, y a las que no se puede supervisar exclusivamente a través de la lupa, o a través de la lente de un supervisor nacional.

Es decir, si el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria –por poner uno– está operando en muchos países del mundo, y desde luego en más de un país europeo, no

basta con que el supervisor español del BBVA exprese su opinión, informe al mercado, y en su caso adopte las recomendaciones y sugerencias necesarias. Hay que ver qué es lo que están viendo otros supervisores, y hay que poner en común esa supervisión. Y a su vez los supervisores bancarios –y otros supervisores financieros– tienen que estar de alguna forma en contacto con los bancos centrales, que son los que están proporcionando liquidez, y son los que tienen que reaccionar en tiempo real a los problemas de falta de liquidez en el mercado, para no provocar males mayores. Y también tiene que haber un contacto mejor entre los supervisores financieros y las autoridades, los reguladores, porque aquí no estamos viendo sólo fallos de aplicación de la legislación, o de la regulación vigente, sino que hay también fallos de regulación, y hay que decidir muy bien qué regulaciones conviene modificar, y cómo hay que modificarlas, para no provocar más problemas de los que va a solucionar el arreglo regulatorio.

Por lo tanto, hay cuestiones que exigen no sólo un buen diagnóstico y no sólo una buena política y una buena estrategia a escala de cada país, para cada una de las entidades, sino que hay que tener una visión europea. Hace falta más Europa. Y no es fácil. Hemos decidido tener una moneda única, hemos decidido un plan de integración de servicios financieros, hemos decidido más de cuarenta iniciativas (directivas y otro tipo de cosas) para eliminar barreras en el funcionamiento de nuestros sistemas financieros, pero todavía ese prurito de que cada uno se lo quiere resolver en su casa y no quiere compartir la información con los de al lado sigue estando ahí, y no nos podemos permitir el lujo de pactar con ese tipo de reticencias.

Hay que establecer rápidamente decisiones para vencer las reticencias no justificadas, porque hay que actuar. No se puede decir que esta crisis ya está remitiendo, y que no vamos a tener ningún otro problema, ninguna otra necesidad de acudir a salvar una entidad financiera que puede provocar riesgos para el resto del sistema y, por lo tanto, para todos nosotros. Hay que estar alerta, y a la vez hay que tener la voluntad de actuar con decisión. Y eso es lo que se está haciendo. Las autoridades americanas lo han anunciado ayer, o antes de ayer: una nueva iniciativa que están trabajando este fin de semana en sus detalles. No sé cuánto tardarán en ofrecer todos los detalles, pero va en el buen sentido, y como ha sido recibida muy positivamente por los mercados, tanto aquí como en EEUU, esperemos que contribuya a aumentar la confianza y a acortar el trecho que nos queda por recorrer en este ajuste.

Y esto no es todo lo que nos está pasando. Ha habido otro elemento que ha venido a empeorar todavía más el ambiente económico, que ha sido la inflación provocada por el aumento del petróleo y de otras materias primas. Ahora ya está remitiendo. Los mercados de materias primas –incluido el de petróleo– desde el principio del verano están desacelerándose, en parte porque la economía se desacelera y hay menos presión de la demanda, en parte porque las operaciones financieras que estaban acelerando la subida están dando marcha atrás, están cerrando operaciones y están provocando mucha menos presión sobre los precios. Pero lo que ya se ha introducido en nuestra economía, a través de subida de precios de materias primas, hay que digerirlo. Y estamos en un momento en el que no nos podemos permitir el lujo de abrir portillos por donde se nos cuele una espiral inflacionista como la que conocimos en el pasado. Para eso, hace falta tener memoria. En la pausa que ha habido hace unos minutos, comentaba con alguien que es muy bueno ahora que gentes –en el sector público y en el sector privado– que han vivido y tienen memoria de anteriores experiencias, desde la primera crisis del petróleo

para acá, tanto de crisis en precios de la energía como en crisis financieras o en momentos de dificultad económica en general, compartan su experiencia con quienes hoy toman decisiones o recuerden experiencias a quienes hoy toman decisiones, entre otras cosas para no repetir los errores que sabemos que fuimos cometiendo en diferentes ámbitos en el pasado. Y uno de ellos el intento de endosar a los demás las subidas de precios del petróleo, que nos afectan a todos por igual, porque todos tenemos que comprar petróleo u otras materias primas fuera. Si intentamos entre nosotros pasarnos la patata caliente de unos a otros, al final lo que se produce es una espiral inflacionista en la que todos salimos perdiendo, porque eso afecta al crecimiento, crea muchas más dificultades para la competitividad y para quienes tienen que salir adelante en ese entorno difícil, y al final se traduce no sólo en mucho menos crecimiento sino en más paro.

Por lo tanto, ésa es una lección muy importante que hay que añadir, y hay que responder con rigor y no con prisas a la pregunta –obvia, por otro lado– de los ciudadanos, y de sectores económicos, sociales, medios de comunicación, que dicen “bueno, pero ¿qué más van a hacer los gobiernos, qué más van a hacer las autoridades?”. Bueno, pues además de lo que ya se está haciendo en el sistema financiero, además de lo que hacen los Bancos Centrales, además de no repetir errores... hay que hacer más cosas, sí. Una: tener una política fiscal y presupuestaria adecuada. Y una política fiscal y presupuestaria adecuada no quiere decir ahora endeudarse más, sino quiere decir dejar que jueguen los estabilizadores automáticos, para que la desaceleración económica se vea parcialmente compensada por una contribución mayor desde el lado del presupuesto a la demanda agregada. Pero para eso no hay que tomar decisiones. Lo que hay que hacer es no tomarlas, para dejar que juegue automáticamente, y no empeorar la posición estructural de las cuentas públicas.

Esto tiene un límite en países que no hicieron los deberes del ajuste presupuestario, de la consolidación fiscal en los momentos de crecimiento –no es el caso de España, que hizo muy bien los deberes y ahora se beneficia de ese margen– y además de eso hay que acordarse de que a la vuelta de la esquina, en pocos años, todos los países europeos –no sólo europeos, pero desde luego los países europeos– tenemos que estar afrontado, cada vez de manera más obvia, las consecuencias del envejecimiento de la población, y tenemos que tener unas cuentas públicas preparadas para aguantar ese choque sin poner en riesgo nuestros sistemas de pensiones, sin poner en riesgo nuestro Estado de bienestar, sin poner en riesgo nuestras políticas sociales. Y esto requiere no poner en riesgo el Estado del bienestar.

Las políticas sociales en este momento, con el horizonte del envejecimiento, requieren, en vez de tirar de la máquina de hacer billetes y aumentar los déficits, requieren ser muy prudente, dejar que los ingresos caigan –porque van a caer cuando cae la actividad económica–, dejar que algunos gastos ligados a la desaceleración económica aumenten –el caso del desempleo es uno típico–; si hay margen sin aumentar el endeudamiento, hacer programas de ayuda a los sectores más vulnerables de la población (y los países que tienen margen presupuestario pueden y deben hacer esos programas de ayuda), y utilizar muy bien los recursos públicos para apoyar las políticas que se han discutido ayer y hoy aquí –no las voy a repetir–, que tienen que dar respaldo a una economía más competitiva, mas dinámica, más eficiente de cara al futuro: políticas de I+D, de recursos humanos, de educación y de aumento de la productividad.

Último comentario que quería hacer: el papel de la Unión Europea ante esto. He dicho antes que la moneda única, el mercado interior, la integración de servicios financieros, nos han creado unas condiciones que nos obligan a actuar más como europeos que en crisis financieras anteriores, y eso lo tenemos que hacer venciendo las tentaciones –un poco provincianas, si se me permite– de algunos Estados miembros, que creen que ellos solos van a resolver mejor su crisis financiera que actuando como europeos.

La crisis financiera no es de un país o de otro, es del conjunto. Los mercados son globales, las instituciones que más riesgo corren en cuanto a generar consecuencias negativas para todos los demás caso de entrar en dificultades son instituciones supranacionales... Los europeos tenemos la suerte de tener Europa para actuar conjuntamente, no podemos dejar pasar esta oportunidad, tenemos que aprovechar la oportunidad de actuar juntos, pero además tenemos que aprovechar, yo creo, esta coyuntura, para aportar un argumento a la gobernanza de la economía global. Hay quien ha definido esta crisis como la “primera crisis de la globalización”. Bueno...

Es la primera crisis de la globalización en el mundo industrializado. Hubo antes otras en Asia, en América Latina, en Rusia y en otras partes, pero aquí, en el mundo industrializado, en los países avanzados, es la primera vez que tenemos una crisis con mayúscula en estos últimos 20-25 años, y ahora nos estamos dando cuenta todos. Algunos se atreven a decir en voz alta –otros no–, que las instituciones multilaterales, creadas hace más de sesenta años en Bretton Woods para hacer frente a la regulación de la economía mundial desde el punto de vista monetario, financiero, económico, no están adaptadas a las condiciones actuales, para nada. En el G7 –con todo el respeto que nos merece el G7– no se sienta China, ni se sientan los países productores de petróleo, de materias primas. Si queremos que el avión vuele sólo con los motores en un lado del ala, eso no funciona con eficacia. Tendrán que estar también los otros presentes en la mesa.

Las economías emergentes no están adecuadamente representadas en los órganos de gobierno del Fondo Monetario, a pesar de que, como antes se ha dicho, prácticamente representan ya la mitad del PIB mundial –dentro de 12 años China va a ser la segunda economía mundial en tamaño. Y así podríamos seguir la lista de insuficiencias en los mecanismos que nos deben ayudar a una mejor gobernanza, a decidir cuándo hay que regular, a decidir qué es lo que tenemos que hacer, a compartir diagnósticos, y a mandar a los mercados y a los agentes económicos no mensajes de que les vamos a poner entre paréntesis, sino mensajes de que sabemos lo que está pasando, de que tenemos que asumir nuestras responsabilidades, de que vamos a adaptar el marco institucional y las reglas de funcionamiento de una economía de mercado a los nuevos desafíos; mandarles un mensaje de confianza que les permita tomar iniciativas, asumir riesgos –es verdad que pagando por los riesgos que se asumen–, pero con la esperanza de que esa asunción de riesgos genere beneficios futuros, que ése es el verdadero juego del mercado.

El verdadero juego del mercado no es tirar a pichón parado, diciendo “no, no, yo voy a aprovecharme de las oportunidades que da el mercado, y me voy a endeudar para aprovecharme de esas oportunidades, con un tipo de interés negativo”. Así juega cualquiera. Los que de verdad tienen que asumir riesgos son los que están dispuestos a endeudarse (sabiendo que les cuesta el

endeudamiento) y haciendo el cálculo de que la rentabilidad futura será mayor que el coste del endeudamiento. Ésas son las reglas del juego, y eso es lo que los políticos, o las instituciones tenemos que recordar especialmente en momentos como éste.

Creo que ese mensaje es un mensaje europeo. Creo que Europa puede y debe protagonizar ese mensaje en los próximos meses y en el próximo periodo, y creo que cuanto antes los agentes económicos y los responsables políticos actúen y tomen decisiones en consecuencia con un diagnóstico y con un análisis que ya es compartido por todos, antes podremos afirmar –quizás cuando haya elecciones aquí en el País Vasco, dentro de unos pocos meses– “bueno, ya no sólo podemos decir lo que está pasando, sino podemos decir cuándo dejará de pasar”.

Muchas gracias.
